

BIBLIOTECA PÚBLICA DE MALDONADO

TRABAJOS

DE LA

# CONFERENCIA LITERARIA

CELEBRADA

EL 25 DE AGOSTO DE 1879

---

*Precio: 50 centésimos*

---

MALDONADO:

Imprenta de EL DEPARTAMENTO, 25 de Mayo, 87

1879

**TRABAJOS**

DE LA

**Conferencia Literaria**



7º 5.

BIBLIOTECA PÚBLICA DE MALDONADO

---

---

TRABAJOS

DE LA

# CONFERENCIA LITERARIA

CELEBRADA

EL 25 DE AGOSTO DE 1879



81.351  
52.286

MALDONADO:

Imprenta de EL DEPARTAMENTO, 25 de Mayo, 87

1879

## OBJETO Y BASES DE LA CONFERENCIA

Deseando la Direccion de la Biblioteca Pública Municipal proporcionarse los medios de poder aumentar ese importante establecimiento donde la juventud pueda obtener por medio del estudio útiles conocimientos, y aproximándose uno de los mas grandiosos aniversarios de nuestras glorias nacionales, ha creido solemnizarlo con una fiesta en la que tomen parte los obreros de la inteligencia y puedan concurrir á ella todas las clases de la sociedad, á cuyo efecto invitó para formar parte de la Comision Directiva á las personas que firman al pie, la que llevará á cabo la conferencia bajo las siguientes

### BASES

1.º El dia 25 de Agosto próximo por la noche se celebrará en esta ciudad en la Escuela Ramirez, una conferencia literaria.

2.º Los trabajos literarios que deben componerla se recibirán hasta el dia 10 de Agosto y ellos versarán sobre el tema que gusten sus autores, debiendo ser remitidos á la Comision Directiva bajo sobre cerrado á efecto de organizar el Programa de la Fiesta.

3.º La Comision Directiva encargada de llevar á cabo la conferencia solicitará el concurso de las personas competentes, las que si no pudiesen concurrir á leer sus trabajos podrán designar una persona que haga sus veces ó en su defecto la misma Comision Directiva tomará á su cargo la lectura.

4.º La estension de los trabajos en prosa ó en verso se computarán por el término de su lectura que no deberá exceder de veinte á treinta minutos.

5.º Si los trabajos que se recibiesen fuesen en número que ultrapasase el programa que debe formularse para la Conferencia, la Comision Directiva conservará en su poder los que no entrasen en dicho programa y los utilizará en las otras conferencias que se celebren ó los devolverá á sus autores si así lo exijiesen.

6.º Las tarjetas de invitacion serán pasadas por la oficina de la Biblioteca y los concurrentes podrán deponer el óbolo que sea de su agrado.

Maldonado, Junio 30 de 1879.

VICENTE GARZON—AUGUSTO ACOSTA Y LARA—  
EUGENIO RUIZ ZORRILLA—SILVESTRE UMEREZ  
—RUPERTO FERNANDEZ, Director de la Biblioteca—ELIAS L. DEVINCENZI, Bibliotecario.

CL 10162

## CIRCULAR

BIBLIOTECA P. MUNICIPAL  
DE  
MALDONADO  
—  
CONFERENCIA LITERARIA

Maldonado, Junio 30 de 1879.

Con el objeto que expresa el programa adjunto, la Comision de Conferencia, ha resuelto solicitar el concurso de todos los que cultivan las letras á fin de que esa fiesta sea digna del dia y causa que la motiva.

En su mérito, dicha Comision, por mi intermedio, se permite solicitar de Vd. algun trabajo del género que mas fuese de su agrado, y confia que Vd., que siempre ha mirado con benevolencia los pedidos que como este tienden á crear el gusto y el cariño á la literatura, se servirá favorecerla con su concurso intelectual.

Saluda á Vd. atentamente.

Por la Comision—

*Ruperto Fernandez,*  
director de la Biblioteca.

*Elias L. Devincenzi,*  
Bibliotecario,

*Señor D. ....*

## PROGRAMA-ÍNDICE

Himno Nacional, por la orquesta, dirigida por los profesores Dionisio Petrozzelli y Filindo Rinaldi y compuesta de los aficionados Lino Silveira, Manuel Delgado, Juan de Dios Devincenzi, Fernando Marroche y José Rivero.

TRABAJOS	AUTORES	LECTORES	PÁJ.
<b>PRIMERA PARTE</b>			
Palabras inaugurales . . . . .	R. Fernandez.	J. de D. Devincenzi	9
A la Patria (poesía) . . . . .	Pedro Podestá.		11
Educación y trabajo . . . . .	Lucio Rodriguez.	R. Fernandez.	12
El ideal de la sociedad . . . . .	Un Carolino.	Pedro Olivera	16
Cavatina de la ópera «Gemma di Vergy»			
Pueblos, á la Biblioteca (poesía) . . . . .	M. Bahamonde	Silvestre Umerez	18
Las verdades constitucionales . . . . .	C. Muñoz Anaya.	Vicente Garzon	20
La benéfica influencia de la Religión Católica en la humanidad . . . . .	M. J. Devincenzi.	J. de D. Devincenzi	22
¡A ella! (poesía) . . . . .	L. G. Odizzi.		26
<b>SEGUNDA PARTE</b>			
Cavatina y duo de «Lucia di Lammermoor»	Eusebio Gerona.	E. Ruiz Zorrilla.	27
La Gimnástica . . . . .	Avelino Estades.		32
¡La deslealtad! (poesía) . . . . .	J. de D. Devincenzi		33
La Independencia Uruguayana			
Introducción, coro y cav. de «Sonámbula»	Ramon de Santiago	E. Ruiz Zorrilla	38
¡Serás grande! A Maldonado (poesía) . . . . .	A. de la C. Carduz.	Vicente Garzon	40
La Primavera (poesía) . . . . .	E. L. Devincenzi.		41
Recuerdos patrios . . . . .	F. X. de Acha	Vicente Garzon	45
A la Independencia de la República (poesía) . . . . .			
<b>TERCERA PARTE</b>			
Fantasia de la ópera «Beatrice di Tenda»			
Pasado, presente y porvenir de Maldonado . . . . .	José A. Rebollo	E. Ruiz Zorrilla	49
Ojeada sobre la naturaleza y la ciencia (poesía)	E. Regules (hijo).	Silvestre Umerez	51
Motivos sobre la Conferencia (A E. R. Zorrilla)	A. Macciotti.	E. Ruiz Zorrilla	53
El espíritu nuevo . . . . .	F. Acosta y Lara.	Avelino Estades	57
Cavatina (2.º) de «Gemma di Vergy»			
El Pensamiento (poesía) . . . . .	C. Becchi.	E. Ruiz Zorrilla	62
La espiritualidad del alma. . . . .	Carlos Odizzi.		65
Esperanza....! á Maldonado (poesía) . . . . .	R. Fernandez.	Vicente Garzon	69
Palabras de clausura . . . . .	Vicente Garzon.		71
Apéndice de la Dirección de la Biblioteca . . . . .			72

# CONFERENCIA LITERARIA

---

## PALABRAS INAUGURALES

*Señoras y Señores:*—A muchos habrá sorprendido indudablemente el anuncio del acto á que concurrimos, no solo aquende el coloso de Pan de Azúcar, sino aun allende esa espléndida prominencia de nuestra variada y feraz naturaleza topográfica.

¡Una conferencia literaria en Maldonado!.... Es una ilusión de la mente ó es un hecho real?.... Es una realidad en efecto; pero realidad es tambien, que esta conferencia hubiera parecido una paradoja, no ya realizarla, sino hasta intentarla, algunos años atrás.

Eh bien; esta realización significa que la idea fecundante del progreso cunde en toda la República, ya se manifiesta en una ú otra fórmula, y que las vicisitudes que en otras esferas amilanán el espíritu y limitan la acción social, no bastan á detener su benéfico influjo, allí donde hayan obreros de buena voluntad que se preocupen un tanto de la misión que se han impuesto, con relación á la sociedad, con relación al porvenir de los centros en que viven, que es propender de suyo al porvenir del país.

Los sublimes acordes del Himno Patrio acaban de repereutir en este recinto, erijido á la educación del pueblo por un meritorio ciudadano, recordándonos que á esta velada está vinculada la rememoración de un hecho lejendario:—la primera base de nuestra nacionalidad—la declaratoria de nuestra independencia.

Las lúgubres sombras de pasadas luchas que oscurecieron nuestros horizontes, se disipan felizmente:—los antiguos ódios, bajo un impulso insensible, reaccionan por fin al olvido, que no se lejisla ni se decreta; pero que se alberga en todos los corazones bien puestos.

Acaso en los aun cercanos días de ese triste pasado, donde se aquilató en alto grado el espíritu de contienda fratricida, no se presumió que tan breve irradiase fulgido y vivificante el sol de la fraternidad, que es el que mas espléndidamente puede enaltecer el recuerdo de nuestras primitivas y puras glorias.

Salud, pues, á la vida eminentemente nacional! Que en el gran día patrio, y en este torneo progresista, se dé paso á la inteligencia en todas sus múltiples manifestaciones!

Grato es para los que propenden y contraen sus esfuerzos al adelanto moral y material de esta parte de la República, no solo presentar una fiesta que responde á ese profícuo resultado en am-

bos conceptos, sino tambien presenciar el interés que el pueblo demuestra por ella.

Del pueblo, sí, señores; del pueblo, no solo de esta localidad, sino tambien de nuestra hermana San Carlos y aun de otros puntos del Departamento.

Este concurso significa que se comprende, que se alcanza, la importancia genuina, transcendental, de este acto; y significa tambien que aquellos esfuerzos no son estériles, que no es infecunda la siembra que votamos en el surco, donde mañana se alzará con vida y lozanía el árbol de fruto bendecido.

Así lo ha comprendido á su vez el Jefe Político del Departamento, miembro de la Comision y uno de los iniciadores de este acto, prestando decididamente su concurso decidido, con la fuerza de voluntad que lo distingue, al mejor resultado de él.

Así lo comprenden tambien los altos dignatarios del país, que habiendo sido invitados por un deber de cortesía á esta fiesta (y digo de cortesía porque á la Comision no se le ocultaban las imposibilidades de su asistencia) han respondido enviando una palabra de aliento y adhesión en las cartas á que vá á dar lectura el señor Bibliotecario.

(Se lee lo siguiente:)

Presidencia de la República.

Montevideo, Agosto 20 de 1879.

Señor D. Ruperto Fernandez.

Mi estimado señor:

He recibido la carta de Vd. fecha 15 del corriente, en la que se sirve invitarme para la Conferencia Literaria que debe tener lugar en esa el 25 del corriente, aniversario de la Independencia de la República.

Sintiendo no poder asistir á esa fiesta, hago votos por que ella se realice de una manera digna y honrosa para esa localidad.

Sin otro motivo, queda de Vd. atento S. S. Q. B. S. M.

L. LATORRE.

Sr. Don Ruperto Fernandez, Presidente de la Comision Directiva de la Conferencia Literaria—Maldonado.

Sr. Presidente:

He tenido el honor de recibir una carta de vd. del 15 del presente, invitándome para la Conferencia literaria que tendrá lugar el 25.

Al agradecer á Vd. esa distinción, me es sensible manifestarle que no podré asistir á esa fiesta, por impedirmelo mis muchas atenciones, haciendo no obstante votos por su mejor resultado.

Saluda á Vd. atentamente

JOSÉ M. MONTERO (HIJO)

Montevideo, Despacho, Agosto 20 de 1879.

Continúo:—Maldonado ha dado el primer paso celebrando la primera Conferencia literaria en el Departamento—Que los demás pueblos lo prosigan;—y allí donde se presente la repercusión de la idea, acudiremos los que hemos concurrido á enunciarla.

Su importancia es indiscutible, no solo por la enseñanza que se le deriva, sino tambien porque contribuye á estimular el amor á las letras, á las ciencias, porque estimula, en fin, el estudio.... ¡Quién sabe si entre los que por primera vez se presentan hoy con timida

planta á abordar esos dominios, no descuelga mañana una inteli-  
gencia que honre á su nombre y á la Patria.

He terminado, señoras y señores, las breves palabras que, la circunstancia de ser como Presidente de la Junta, el Director nato de la Biblioteca Municipal, á la que se dedica y donde se inició esta fiesta,—me colocó en el imprescindible caso de pronunciar para inaugurarla,—no sin dejar de comprender que el cometido era superior á mis fuerzas intelectuales y un honor inmerecido á mis condiciones personales; pero, cometido honroso, que no creí deber reusar porque tratándose de todo lo que entraña un adelanto, una mejora, la buena voluntad en poner el hombro, puede y debe disculpar, en ciertos casos, la incompetencia.

Queda inaugurada la Conferencia Literaria.

Hé dicho.

---

## Á LA PATRIA

Hoy de la Patria el venturoso dia,  
Qué á los hijos del Plata enardeciendo,  
De sacro fuego en ardiente llama,  
A todos los inflama:  
Y sus pechos henchidos de alegría,  
Con sus acordes liras van diciendo  
Que las glorias del Plata y sus cantares,  
Hoy dedican en místicos altares;  
Y de Agosto el gran dia saludando,  
Nobles himnos gozosos van cantando.

Yo tambien, dulce Patria, en mi alborozo  
Te saludo; y allende de los mares,  
Desde un confín al otro con mi acento  
Llevado por el viento,  
Tus glorias cantaré lleno de gozo,  
Tus víctores sin cuenta en mil azares;  
Que á este suelo fecundo tú le diste,  
La amada libertad; y permitiste,  
Que la cerviz dobláran del potente,  
Y un nuevo sol luciera en el Oriente.

Del anchuroso Plata en la corriente,  
Que ondulosa en su curso, y bulliciosa  
Con murmullo suave serpenteando,  
Las costas va bañando;  
Allí tambien la fuerza del potente,  
Que alta dominaba y orgullosa

la creación de una Escuela Agrícola bajo la dirección del preceptor de la Escuela de Varones número 11 D. José María López.

Nosotros no atribuimos á estas escuelas sino proporciones muy modestas, creemos que es indispensable vincular á la localidad al preceptor rural, proporcionarle los medios de cultivar el gusto y la observación en los alumnos y facilitarle el medio de pagar los procedimientos modernos y los útiles é invenciones de la ciencia. Si esa enseñanza saliera de ciertos límites podría comprometer el éxito de los demás estudios de la escuela é impidría al vecindario ó a la administración escolar, gastos que no estarían en relación con sus recursos. Por esta razón la Escuela Agrícola debe estar anexa al local de la Escuela Primaria.

Afortunadamente, la Escuela Agrícola del Cerro, no ha ocasionado hasta ahora ninguna erogación á la Dirección de Instrucción Pública; el vecindario y las personas que iniciaron los trabajos, el Superior Gobierno en primer lugar, ha concurrido en su esfera á auxiliar y llevar adelante el pensamiento de los señores Rodríguez y Balpardo.

La Escuela Agrícola de la Villa del Cerro ha sido ya creada. Dispone de una cuadra de terreno en que hay dos ó tres habitaciones para los útiles de labranza, semillas y cosecha. Ha sido cercada con postes de bambú, alambre y tejido con arcos de barril para impedir el paso á las aves. Se ha construido un estanque para las aguas, están trazados los caminos y se ha dividido el terreno en pequeñas fracciones; destinando cada una de estas á dos niños que la trabajan en común. Los instrumentos de labranza han sido donados por el Sr. Rómulo. El mismo señor hizo el plano y la división del terreno, en que se destina una parte para jardín.

De todo esto instruye la nota del Sr. Presidente de la Comisión de la Escuela Agrícola y Director de la misma D. José María López.

#### Comisión de Práctica Agrícola de la

Villa del Cerro, Diciembre 24 de 1878.

Sr. D. Juan M. de Vedia, Inspector Departamental de I. Primaria.

En cumplimiento á lo dispuesto por Vd. en su nota fecha 19 del corriente pidiéndome una relación de los trabajos llevados á cabo en esta localidad para el planteamiento, incluyendo el nombre de los protectores de esta idea, el estado de los trabajos y los que se haya plantado, debo decirle que en el año anterior en el día de la distribución de premios á los alumnos de las escuelas públicas de esta villa, hallándose presentes D. Lucio Rodríguez, D. Federico Balpardo y Vd., surgió el pensamiento de plantear una clase agrícola anexa á la escuela de varones.

Como á los pocos días de esto, estando las escuelas públicas en vacaciones y Vd. ausente del Departamento, los Sres. Rodríguez y Balpardo, con una fe inquebrantable, continuaron insistiendo en el pensamiento por el cual hicieron varios viajes al Cerro y en uno de ellos convocaron el vecindario á una reunión general que se efectuó el 23 de Enero del presente año en casa de D. Mauro Aguiar.

Reunidos los vecinos nombraron una Comisión provisoria, directiva de los trabajos preparatorios compuesta de los Sres. D. Lucio Rodríguez, D. Federico Balpardo, D. Juan Cruz Echenique, D. Mauro Aguiar, D. Esteban Caviglón, D. Justo Cortá, D. Osvaldo Soriano, D. Juan Manuel Arrivillaga y D. Juan Arroso, para que á su nombre solicitasen del Superior Gobierno la venta ó usufructo de algún terreno fiscal que pudiese existir en la jurisdicción del Cerro; y de la Dirección General de I. Pública permiso para que el preceptor de la escuela de 2.º grado número 11, diese á los niños de su escuela algunas nociones de práctica agrícola.

El 23 de Febrero siguiente, esta Comisión dió cuenta de su cometido, después de haber obtenido del Superior Gobierno, como era de esperarse dado el espíritu de progreso de que está poseído, no solamente la concesión por seis años de la manzana número 109 que habían solicitado, destinada en el plano de la Villa á plaza pública, para que en ella se establezca la clase agrícola, sino también para atender á los gastos que el asunto demandase, la facultad tomase posesión de las manzanas número 25, 70 y 74 que pertenecen al Gobierno, por donación que de ella se le hizo en épocas anteriores (Resolución del Ministerio de Gobierno de fecha 23 de Febrero de 1878.) Que la Dirección General de I. Pública aplaudiendo los buenos deseos del vecindario del Cerro, también la había autorizado para que el preceptor de la referida escuela diese lecciones de práctica agrícola.

De esta segunda reunión general de vecinos resultó el nombramiento de una comisión permanente con el título de «Comisión Popular protectora de la Escuela de Práctica Agrícola del Cerro,» facultada para dar el título de socio protector á todos los que contribuyesen moral ó materialmente á su sosten, compuesta de los Sres. D. José María López, Presidente; D. Juan Cruz Echenique, Vice; D. Mauro Aguiar, Secretario; D. Esteban Caviglón, Tesorero.—Vocales: D. Justo Cortá, D. Osvaldo Soriano, D. Juan Miguel Arrivillaga, D. Juan Arroso y D. Pedro Farias.

Todos los documentos que se relacionan hasta el 23 de Febrero, se hallan en el Informe Anual de 1878, de fojas 86 a 90 publicado por la Comisión Central Directiva de Inmigración; en ellos encontrará el Sr. Inspector más amplias espiraciones.

Después de esta última fecha, careciendo de fondos para cercar la manzana, la Comisión Permanente por no ser gravosa al erario de la Nación, levantó una suscripción popu-

lar, cuyo producto é inversión, el nombre de los donantes y el de los que no pudiendo dar dinero contribuyeron con su trabajo personal, le remito en el phiego adjunto.

El 24 de Julio, autorizado por la Dirección G. de Obras Públicas, por haberlo así dispuesto el Superior Gobierno, el agrimensor D. Casimiro A. Pfaffli dió principio á la mensura y amoñamiento de las cuatro manzanas, concluyéndola el 24 de Agosto, dándose á la vez las primeras rejadas en la 109 destinadas á campo agrícola.

Existiendo en esta manzana un gran zanjón, la comisión trató de terraplenarlo; pero la falta de recursos se lo impedia por creer que lo recolectado no alcanzaba para atender a otros gastos indispensables, como cercado, preparación de tierra, instrumentos de labor, etc. Golpeó de nuevo las pueras del vecindario y unos con carros, y otros con pañas, picos, etc. en poco tiempo quedó terraplenado, construyéndose á la vez pardones de piedra y tierra romana para evitar el curso de las aguas. En esta sola operación se emplearon 32 carradas de piedra y 1243 de tierra estraída de las calles contiguas con el fin de nivelarlas.

Cercada la manzana con medios postes de bambú, 12 hilos de alambre y estos trenzados con arcos viejos de pipa para prohibir la entrada á las gallineras, se plantaron 132 acacias melanoxilon donadas por el Sr. Tomkinson, y arrimadas al alambrado 500 estacas de tamarindo.

Los trabajos en este estado fueron visitados por D. Emilio Romero el que, impuesto de todo lo que se carecía, ordenó que, por su cuenta, se abonase la tierra con 150 carradas de estiercol. Dotó la escuela con 5 docenas de instrumentos de labor, un arado mecánico de sub-suelo, sistema Harvard, 2 carretillas de mano y 14 barricas de tierra romana, para el estanque que se debía construir. Levantó un plano y ayudó á delinejar la manzana para dividirla en tablones apropiados á los distintos cultivos que se tenían en vista, ofreciendo ademas todas las plantas que se necesiten.

Careciéndose de agua, la Comisión mandó construir en la parte Oeste de las manzanas, un estanque con capacidad de 200 pipas para recibir las aguas del campo, en cuya operación se emplearon 140 pesos 61 centésimos de trabajo personal; 6,000 ladrillos á 12 pesos millar; 40 quintales cal á 1 peso quinto; 11 barricas de tierra romana donadas por el Sr. Romero, arena, agua y conducciones, 39 pesos 44 centésimos.

Para ésta obra indispensable la Comisión no contaba mas que con 43 pesos 80 centésimos que existían en tesorería; 20 pesos donados por Vd., con ese objeto, la tierra romana y 5 pesos donación del Teniente Curu D. Juan C. Echenique, quedando por lo tanto esta Comisión con un déficit de 195 pesos 40 centésimos.

Los plantíos que se han hecho por 20 alumnos, cuyos nombres y plano del terreno también le adjunto, consisten en varias especies de maíz, porotos, papas, zapallos, melones, tomates, tabaco, repollos, lechugas y puerros.

Estos plantíos fueron hechos en los meses de Octubre y Noviembre, hallándose en muy regular estado. Cada 2 alumnos á cargo de un tablón llevan una libreta, en la que anotan la cantidad de semilla empleada, la fecha de las siembras y de las carpidas que las plantas necesitan, así como cuando se cosecha y cuanto: en el apuro de la siembra se auxilian como buenos vecinos.

Las horas de trabajo varían según mis ocupaciones y las de los niños: unas veces se trabaja de mañana temprano y otras á la puesta del sol.

Para concluir estos apuntes voy á pedirle lo que anotaré á cuenta de mayor cantidad: será muy conveniente y hasta necesario, Sr. Vedia, que Vd. aprovechando una de las cláusulas que se hallan á la conclusión del informe del Sr. Romero sobre agricultura presentado á la Dirección G. de I. Pública, y sancionado por esta, hiciese algunas indicaciones á las autoridades escolares, con el fin de que tomasen bajo su tutela esta clase de establecimientos, auxiliando con algunos recursos las comisiones vecinales, porque si se deja solamente á la iniciativa particular, no garantizo los buenos resultados.

Dejando, á mi pobre juicio, satisfechos sus deseos, tiene el honor de saludarle atentamente—

JOSÉ MARÍA LOPEZ, Presidente.

MAURO AGUIAR, Secretario.

Para el éxito de estos trabajos es siempre indispensable el concurso de un maestro de buena voluntad, animado de un espíritu de progreso y nos es satisfactorio consignar en este informe que la Comisión ha encontrado en el Sr. Lopez esas bellas disposiciones, que duplican las fuerzas del hombre y le permiten compartir las tareas de la escuela con las tareas agrícolas.

En breve podremos apreciar los productos del año, pues aunque la estación era ya algo avanzada cuando se hicieron las siembras, podemos asegurar, que la cosecha será abundante.

El señor Lopez nos indica en la nota que acabamos de reproducir, la conveniencia de que la Dirección tome á su cargo aquel establecimiento, proporcionando algunos recursos á las sub-comisiones, para atender á los gastos imprescindibles que demande la terminación de los trabajos. La Comisión Departamental ha nombrado á los Sres. Olivera y Balsalda para proponer la forma en que debe darse la enseñanza de esa nueva asignatura y las horas que deben destinarse al trabajo, y ellos talvez estarán habilitados para indicar

los recursos con que la Dirección podría concurrir al sostenimiento de la Escuela Agrícola del Cerro.

Reconocida la conveniencia de que las escuelas rurales tengan un área de terreno anexa, destinada al cultivo y a proporcionar a los maestros una útil y agradable ocupación fuera de las horas que les demande la escuela, a la vez que ofrecerles ocasión de dar a los niños algunos conocimientos sobre plantas, fomentando el gusto y el amor al trabajo y a la naturaleza; nos hemos preocupado de que las casas que en lo sucesivo se arrendarán en la campaña, tuvieran esas ventajas. En este caso se encuentra la casa que ocupa la Escuela de primer grado n.º 15, establecida en el camino Goes, cuyo terreno ha sido cercado por el propietario a nuestra solicitud. La escuela de la Aldea cuya casa acaba de ser ocupada y que se encuentra ya dotada de un precioso jardín y árboles frutales de todas clases. La del Manga que se ocupó hace seis meses con un área anexa de tres cuadras de terreno. La de la cuchilla del Miguelete á la que su propietario debe formar un jardín.

Todas las demás escuelas están en condiciones de encontrarse en el mismo caso, y podemos asegurar que con el concurso de las sub-comisiones y del vecindario, habremos cambiado en breve el aspecto triste de la escuela y la monotonía de la vida del maestro. En unas dos ó tres reuniones que debemos celebrar al efecto, en cada uno de esos distritos escolares, nos ocuparemos de ese y otros puntos de importancia para la causa de la educación.

La Dirección encontrará en este informe un croquis de la escuela agrícola y las cuentas de inversión de los fondos que nos remite la Comisión Especial.

JUAN M. DE VEDIA.

## EL IDEAL DE LA SOCIEDAD

*Señores:*—Aun reconociendo mi pobre y limitada inteligencia, puesto que recién voy subiendo los primeros peldaños de la ciencia, no puedo permanecer impasible ante un llamado que encierra una transcendencia moral tan grandiosa, como es aquél por el cual mis hermanos invitan a todos los amantes de la ilustración y de las letras.

Si fuera una persona autorizada en ciencias, que me hubiera formado un sistema sobre los principales problemas que constituyen el conjunto de conocimientos humanos, en este caso os pediría justicia y nada más, pero sucediendo lo contrario, os pido tengáis en vista mi infancia en el terreno de los conocimientos, y mas que todo el amor puro y sincero con que anhelo la ciencia, y en vista de ello me seáis benevolentes.

Voy a tratar, Sres., aunque de un modo breve, una de las cuestiones de mas importancia práctica y es, «En que consiste el ideal ó el perfeccionamiento de las sociedades».

Esta cuestión ha tenido diversas resoluciones, pues han habido pueblos que han hecho consistir el perfeccionamiento de la sociedad en el mayor desarrollo de las ciencias, otros en la mayor moralidad posible, y otros en fin en el mas amplio desenvolvimiento de los bienes materiales.—Esto, Sres., era formarse una idea muy deficiente y falsa de perfeccionamiento social, y para probar la verdad de mi aserto lo haré, ya directamente, examinando la naturaleza de la sociedad, ya acudiendo al retrato fiel que nos ofrece la historia, en la cual vemos que las principales convulsiones sociales por las cuales ha pasado la humanidad, son debidas a su mala organización y a la falta de equilibrio en su desarrollo.—El perfecciona-

miento de la sociedad no puede consistir en uno de los tres bienes aislados, porque ella está compuesta de hombres y por consiguiente su perfeccionamiento depende del de los individuos que la forman; ahora tenemos que en el hombre hay la inteligencia cuyo objeto es la verdad, y cuyo fin es la ciencia, hay la voluntad cuya regla es la moral, y hay necesidades sensibles cuya satisfaccion consiste en el bienestar material.—Por una consecuencia lógica se desprende, que el perfeccionamiento social, no puede consistir en ningun bien aislado sino en el desarrollo armónico de los tres órdenes, intelectual, moral y físico.

En cuanto á la historia, voy á hacer ver que muchos de los grandes sacudimientos sociales que traen la caida de los pueblos, provienen de la falta de equilibrio en su desenvolvimiento, y para ello pondré como primer ejemplo la Grecia, uno de los pueblos mas grandiosos de la antigüedad, por el gran esplendor que en él tomaron las ciencias y tambien por la mision maravillosa y sublime que ha desempeñado en la antigüedad y hasta en la vida entera del universo. La ciudad de Atenas, uno de los principales pueblos de la nacion griega, habia llegado á un grado de cultura muy elevado, las ciencias y las letras habian alcanzado el mayor esplendor, Atenas habia producido un Sócrates que establece la verdadera base de la filosofia y con ella el desideratum de sus beneficos progresos, habia producido á Platón y Aristóteles que la desarrollan y hacen de ella un todo orgánico, ó mejor dicho formulan un verdadero sistema de ciencia.

Y cuando este pueblo que habia exhibido Platones y Aristóteles; cuando el siglo de Pericles con toda la pléyade de sábios que lo embellecen rádia su luz por el mundo; este pueblo cuya contemplacion nos deja estasiados en presencia de tanta majestad, de tanta grandeza, este pueblo digo, cae, se derrumba.....

¿Y por qué, Señores? porque en la Grecia se habia atendido al ensanche de las ciencias y al bienestar material, y se habian olvidado por completo los principios de la sana moral y de las buenas costumbres, y este pueblo que en sus tiempos primitivos habia sido sóbrio y habia dado ejemplo de pureza y templanza, cae en la degradacion mas asombrosa, hasta entregarse en manos de un extranjero, perdiendo su libertad y hasta su nacionalidad, una de las prendas mas queridas que tienen el hombre y las sociedades sobre la tierra.

Otro ejemplo os podré presentar, y es Roma, esta ciudad que en sus primitivos tiempos, era una guarida da gente sin patria; debiendo á la sobriedad y pureza de sus costumbres, y á la buena organizacion de su República, rompe las siete colinas que la limitan y le impiden engrandecerse y se hace dueña de la Italia, y no conforme con esto todavia ambiciona la conquista del mundo.

Como la unidad material del orbe, estaba en los planes de la providencia, el espíritu de la humanidad se hizo hombre para producir á César, portento de grandeza que satisface las aspiraciones de la ciudad Romana, echando las bases del Imperio, y dejando á su

sucesor Augusto, que complete la obra, coronándola reina del mundo.

Y cuando la ciudad Romana llegó al apogeo de su poder en el siglo de Augusto, que fué tambien el siglo de las luces, pues las ciencias habian tomado un vuelo muy elevado sobre todo en la literatura; se dice que el siglo de Augusto fué el siglo de oro de la literatura latina, y para probarlo me bastará decir que tenia por representantes á Virgilio, Ovidio y Horacio, y se dice que si no existia la oratoria fué porque Augusto la mató dando muerte á Ciceron.

Y este coloso inmenso rodeado de magnificencia y de grandeza, que con solo contemplarla nos deja maravillados y atónitos, y este coloso repito, cae, se desmorona, se deshace.

¿Y por qué, señores? porque se habia atendido al incremento intelectual y al bien material, con prescindencia de los principios morales que constituyen la norma de conducta para las acciones de los hombres en la vida.

De modo, señores, que examinando la naturaleza de la sociedad, vemos que el perfeccionamiento social no puede consistir en un bien aislado, sino que tiene que ser un desarrollo armónico en todos los órdenes; si atendemos á la historia, espejo en que se reflejan los principales acontecimientos que suceden en la vida de los pueblos, encontraremos que siempre que se ha sido exclusivo en el modo de entender lo que constituye el perfeccionamiento y la felicidad social, han resultado consecuencias fatales que conducen á la caida y á la muerte de las naciones.

Bajo este punto de vista, ya podremos establecer con firmeza y concision, cual es el ideal de la sociedad; á mi juicio, creo que consiste en el orden intelectual, en el desarrollo de las ciencias, letras, artes y todo lo que propenda á ensanchar los limites del espíritu humano, en el orden moral, en la realizacion del bien, guiado por la sacrosanta norma del deber, y en el orden físico, en la realizacion del bien material, como medio para satisfacer las necesidades de la vida; por consiguiente el ideal reposa en la existencia armónica de los tres bienes antedichos, y el pueblo que pueda decir: yo soy la personificacion de la ciencia, de la moral, del bienestar y de la tranquilidad, este pueblo, repito, podrá decir tambien, yo soy el atalaya de la civilizacion moderna.

Para terminar diré, señores, que siendo Carolino, humilde en cuanto á mi importancia moral, pero amante sincero y fiel de mi pueblo y de mi Departamento, en el cual pasé los primeros albores de mi existencia, y en el que están sintetizadas las primeras aspiraciones de mi alma, no puedo menos de experimentar una impresion dulce y placentera, al ver á mis hermanos inaugurar un torneo literario que conduce á la ilustracion, que es uno de los principales atributos de la vida social.

En fin, señores, mi deseo es que ese centro científico y literario, sea una fuente de luz que brotando ciencia á raudales, ilumine á

esa generacion que como yo entra en las escabrosas luchas de la  
humanidad.

He dicho.

UN CAROLINO.

---

## PUEBLOS, Á LA BIBLIOTECA!

Cuando las ondas sonoras  
Gritos de muerte repitan,  
Y las armas destructoras  
Lágrimas y honor vomitan,  
El poeta conmovido  
De dolor, sufre y no canta:  
El duelo apaga el sonido  
De su voz en la garganta.  
Mas cuando un pueblo anheloso  
De saber, alza la frente,  
Resuena el laud armonioso,  
Y sobre el labio ardoroso  
Que la sed del arte siente,  
Tras una gota, otra gota  
De sus esperanzas vierte.  
Así en la playa remota  
De Maldonado, se advierte  
El rumor con que alborota  
Su vasto imperio la ciencia,  
Y á sus guerreros convoca,  
Que en mortal indiferencia  
Abandonan la existencia,  
Cual naufragos, á una roca.  
Alzad, alzad descreidos,  
Arcos de triunfo al progreso;  
No dormiteis abatidos,  
Con la sombra confundidos  
Del maldito retroceso.  
Alumbrad; coged la rienda:  
Guiad, salid del enredo,  
Que en la terrible contienda,  
Entre la virtud y el miedo,  
El que su antorcha no encienda.  
Quedará olvidado y ciego  
Sobre la playa desierta!

## II

Feliz el pueblo que alcanza  
La paz que instruye y produce,

Y al templo de la esperanza  
Sus ejércitos conduce.  
Feliz quien vuelve á su casa  
Y mira junto á la lumbre,  
En los hijos de su alma  
Y en su tierna mansedumbre,  
Ese amor que nunca pasa;  
Y ahoga su pesadumbre  
Leyendo triunfos del arte,  
En vez de llorar batallas.  
Feliz, feliz el que alcanza  
A flamear el estandarte  
De libertad y enseñanza,  
Verdadero baluarte  
En donde el derecho se alza  
Y la igualdad toma asiento,  
Respetuoso monumento,  
Que en medio de las tinieblas  
Desafía el rudo viento  
De disensiones eternas.  
Dejad las luchas internas  
De poderío y de mando.  
Abrid profundas cisternas,  
Donde se conserven tiernas  
Las legumbres del trabajo.  
Las altas cumbres, de un tajo  
La locomotora hienda,  
Y donde se alce la tienda  
De campaña ,de un soldado,  
Dé á sus hijos una escuela  
El pueblo de Maldonado.  
La aguja, el telar, la rueca  
Llegue al hogar, el arado  
Y el canal venza la seca.  
Y en tanto el estudio trueca  
Eu afanes su apatía  
Pueblos, á la biblioteca  
De noche; al taller de dia.

MANUEL BAHAMONDE.

---

## LAS VERDADES CONSTITUCIONALES

*Señoras y Señores:*—Grato es discurrir por los espaciosos dominios de la naturaleza física; grato es acercarse á Dios, contemplando las obras bellas é inmortales de que pobló el mundo, esta-

siendo el espíritu en la admiracion de las sublimes creaciones, que son como puros y genuinos reflejos del infinito.—Pero mucho mas grato, al alma que vive en Dios, que ama lo bello, lo verdadero y lo bueno que sueña con la felicidad de sus semejantes, y aspira al progreso efectivo de la sociedad, es meditar sobre los problemas, de cuya acertada resolucion depende el sólido bien estar de los pueblos, y las puras é inefables satisfacciones de la conciencia humana.

Cuando el hombre rehuye cobardemente el abordamiento decidido y leal de su destino, y de los poderosos y legítimos medios de accion de que plugo á Dios dotarle, y que la sociedad debe respetarle y garantirle, entonces el hombre degenera, se hace indigno de pertenecer á nuestra elevada especie, es un ser envilecido, es un esclavo.

El destino del hombre es la realizacion del bien, del bien incondicional y meritorio; su medio de accion es el derecho.

Propaguemos las verdades constitucionales, que la libertad, es una simiente que arrojada al corazon de nuestros conciudadanos, fructificará en forma de engrandecimiento y de gloria.

Hagamos de cada uno de nuestros honrados conciudadanos un obrero del deber y un soldado del derecho.

La filosofía sicológica nos enseña cuales son nuestras hermosas facultades, y la filosofía política las consagra bajo las fórmula inviolables del derecho.

La libertad del pensamiento nos hace árbitros de los destinos humanos. Nada hay que resista á los esfuerzos de un exámen riguroso.—Los misterios se recorren en la historia de las pasadas edades.—Hoy la inteligencia ha reconquistado el imperio que le disputaron falaces preocupaciones de otros tiempos.—Todo cae bajo su jurisdiccion indisputable. No hay sino un soberano lejítimo digno de amor y de respeto, la conciencia humana.

La libertad del trabajo, nos permite ejercitar nuestras fuerzas, consultando nuestras conveniencias, armónicas con las de los demás, y con las del cuerpo social.—Tenemos necesidades múltiples, como múltiple es nuestra naturaleza, y ocurrimos á su satisfaccion asimilándonos con eficaces movimientos de nuestra voluntad soberana lo que consideramos conducente á nuestro bienestar individual.

La libertad religiosa es el detalle mas sobresaliente en el cuadro hermoso de los derechos individuales—Concebir á Dios, adorarlo como mejor nos plazca, es un derecho indisputable. Condenar y coartar un culto porque no es el nuestro, es proyectar sombras espesas, donde debe esparcirse la luz espléndida de la libertad.

Los cultos son susceptibles de error, pero todos son igualmente legítimos á la luz inmortal de la filosofía y del derecho.—Pronto, muy pronto, desaparecerán las limitaciones menguadas, que oscurecen la libertad religiosa en nuestro Código Político.

La libertad personal corona el edificio Constitucional—su mantenimiento inalterable erije la casa en castillo, la correspondencia en algo inmune y sagrado, y consagra en fin, la inviolabilidad per-

sonal, enalteciendo la magestad del hombre y del ciudadano.

Es el precioso distintivo de los pueblos grandes y libres.

Consagradas las libertades constitucionales en las cartas políticas, y en las tradiciones, en la vida, en la historia fecunda de los pueblos, no hay privilegios que prevalezcan contra el derecho.—La República que es la expresion del mayor progreso político; la fórmula verdadera y completa de la perfección y de la dignidad social, se halla cimentada sobre un fundamento incommovible,—la virtud.

Si acaso hay algun privilegio legítimo y aceptable, ¿á qué título puede justificarse?

Nuestra Constitucion es sábia en este punto y lo establece: no hay mas privilegios que los que emanan de la virtud y del talento.

He dicho.

CÁRLOS MUÑOZ ANAYA.

---

## LA BENÉFICA INFLUENCIA DE LA RELIGION CATÓLICA EN LA HUMANIDAD

Señores:—Invitado por la Comision de la Conferencia Literaria que se piensa dar en mi pueblo natal, en conmemoracion de la Independencia de nuestra patria, no he podido ménos que contribuir á ella, con estos apuntes, cuyo tema es: *La benéfica influencia de la Religion Católica en la humanidad*. Ellos son muy limitados, muy deficientes.....fruto de mis escasos conocimientos; pero, señores, ellos son al ménos la expresion genuina de lo que mi alma siente, esto es verdad; ellos son sacados con espíritu imparcial de ese grandioso libro que se llama Historia; esto tambien es verdad y debo decirlo porque la inteligencia es hecha para ella.

Grande es la fiesta que se celebra hoy en Maldonado, nada menos que nuestra Independencia; grande es tambien la gloria de Maldonado y la de todos aquellos ciudadanos que contribuyan á realzar mas dicha fiesta, por recordar nuestra libertad, nuestra constitucion en nacion; ese grande paso dado en la senda del progreso, nos recuerda los grandes trabajos, los grandes esfuerzos para obtener la Independencia; pero nos recuerda tambien, que cuando nuestros compatriotas fueron inflamados por el fuego sagrado de la libertad ya fué en balde, nuestra independencia es un hecho, ella es arrancada de las garras del leon Ibérico; ella nace con el Sol de Mayo, pero, señores, como dice un cierto escritor «La libertad es instintiva de los pueblos y toda represion es ineficaz cuando el fuego sagrado del patriotismo inflama la conciencia de los pueblos. Entónces cada ciudadano es un leon y un puñado de bravos arrolla los gigantes mas encumbrados que se oponen á su

paso. La independencia, es el premio de los pueblos que han adquirido la conciencia de su dignidad y la victoria los cobija bajo sus doradas alas.» Así nuestra patria se independiza porque se encuentra capaz de regir sus destinos; porque tiene conciencia de su dignidad; entonces, si, nuestra patria es contada como nación libre e independiente: ved ahí realizado el ideal de nuestros antepasados, ved ahí el resultado de sus esfuerzos titánicos para romper las cadenas de pueblo dependiente. Señores, la Independencia es la epopeya mas grande y sublime de los pueblos que luchan por la libertad. Oh! Independencia! tú despertistas en mí grandes ideas!

Pero mas que todas una y es la Religion; y ¿cómo no, señores? ¿Cómo no habrá de despertar en mí la idea de la Religion Católica, de esa religion sublime que tambien tiene por lema sagrado la *Libertad, Igualdad y Fraternidad*? ¿De esa religion que proclamando ese principio sagrado hace caer para siempre las cadenas del esclavo? ¿De esa religion que apareciendo como la aurora de hermoso dia, cambia la faz del mundo, libera á la muger del oneroso yugo á que estaba sujeta y de vil objeto para saciar sus impías pasiones, la convierte en dulce compañera del hombre, en el ángel del hogar doméstico? Señores, amo la libertad y la busco por do quiera que exista; porque sé que es la causa de todo progreso, de todo bienestar. Digo, señores, que rompió para siempre las cadenas del esclavo, porque estableció el principio de que todos somos igualmente hijos de Dios, y que por consiguiente tenemos los mismos deberes y los mismos derechos. Estableció en toda la extension de la palabra la moralidad llevándola á la práctica. Esto, señores, no lo hemos visto por cierto en el mundo antiguo. Yo no niego que en el mundo antiguo haya existido adelanto material ó en el orden científico; pero lo que niego es que en el mundo antiguo haya habido civilización, porque esta no existe sino cuando se realiza el mayor adelanto en los tres órdenes, intelectual, moral y social; y lo que es moralidad el mundo antiguo no la ha conocido, por ejemplo, el Egipto que fué de lo que mas descolló por su ciencia. ¿Existía moralidad en su siglo de oro (los Lagidas)? Nadie, rindiendo culto á la verdad, será capaz de afirmarlo.

Se vé, señores, que se ha verificado un cambio radical en el mundo; de bárbaro se ha vuelto civilizado; de pagano se ha hecho cristiano. Y como dice un cierto filósofo: «Antes de la luz del Evangelio estaban las escuelas de los filósofos en las tinieblas de la mas profunda ignorancia, sobre nuestro origen y destino; ninguno de ellos sabia como explicar esas monstruosas contradicciones que en el hombre se notan, ninguno atinaba á señalar la causa de esa informe mezcla de grandor y de pequeñez; de bondad y de malicia, de saber y de ignorancia, de elevacion y de bajeza. Vino la religion y dijo: *El hombre es obra de Dios; su destino uníose á Dios para siempre; la tierra es para él un destierro, no es tal ahora como salió de las manos del creador; todo el linaje humano sufre las consecuencias de una gran caída;* y emplazo á todos los filósofos antiguos y modernos para que me muestren como en la

obligacion de creer todo esto se encierra algo que se oponga á los progresos de los pueblos y de la verdadera filosofia.»

Pero, señores, se dice: la Religion Católica coarta el vuelo de la inteligencia. . . . luego no puede contribuir á la civilizacion de los pueblos. Esto, señores, es completamente falso. Les contestaré con Balmes: «La filosofia no muere ni se debilita por estar á la sombra de la religion, ántes bien se vivifica y fortalece; el espíritu nada pierde de su brio, ántes bien vuela con mas osadía y soltura cuando está seguro de que no se puede extraviar. Al que quiere ser filósofo sin abandonar la religion se le imponen condiciones, es verdad, pero ¡qué condiciones tan felices! No ser ateo ni materialista, no ser fatalista, no negar la moral, no negar la inmortalidad del alma. ¿Y es por ventura ofuscar la razon el prohibirle que empiece por sumirse en el caos negando á Dios? ¿Es degradar el espíritu el vedarle que se niegue á sí propio confundiéndose con la materia? . ¿Es afeiar el alma el precisarla á admitir una cosa tan bella como el órden moral? ¿Es esclavizar al hombre el imponerle la obligacion de conocer su propia libertad? ¿Es apagar el alma el precisarla á reconocer su inmortalidad?

¡Dichosa obligacion la que nos preserva de ser ateo y confundirnos con los brutos!

Tan distante se halla el dogma católico de contrariar en nada los adelantos filosóficos, que ántes bien es para todos ellos fecunda semilla. No es poco cuando se trata de adelantar en alguna ciencia, el tener un polo al rededor del cual como punto fijo y seguro pueda girar el entendimiento; no es poco evitar ya desde el principio una muchedumbre de cuestiones de cuyos laberintos ó no se saldría jamás ó se saldría para caer en los mayores absurdos; no es poco si se quiere examinar esas mismas cuestiones, el tenerlas ya resueltas de antemano en lo que encierran de mas importante, el saber donde está la verdad, donde el peligro de extraviarse. Entonces el filósofo es como aquel que seguro de la existencia de la mina en algun lugar, no gasta el tiempo en vano para descubrirla; sino que fijándose luego sobre el verdadero terreno aprovecha todas sus investigaciones y trabajos. Aquí está, señores, la razon de la inmensa ventaja que llevan en esta materia los filósofos modernos á los antiguos; estos marchaban en tinieblas, á tientas; aquellos caminan precedidos de brillante luz, con paso firme y seguro. No importa que digan tan á menudo que prescinden de la revelacion, no importa que á veces la miren con desvío ó quizás la combatan abiertamente: aun en este caso la religion los alumbrá, ella guia con frecuencia sus pasos, porque no pueden olvidar ideas luminosas tomadas de la religion, ideas que han encontrado en los libros, aprendido en los catecismos, chupadas con la leche, ideas queandan en boca de todos, que se han esparcido por todas partes y que como un elemento benéfico impregnán por decirlo así la atmósfera en que vivimos.»

Claro es, señores, «que siendo la Religion Católica revelada, de un órden muy superior á todo cuanto puede concebir el entendimiento

miento humano, destinada á conseguir un fin que con solo nuestras fuerzas no podríamos alcanzar, ni aun imaginar siquiera, y partiendo además del principio de que la naturaleza humana está caida, corrompida y que por consiguiente necesita una reparación y epurificación; debía encerrar algunos dogmas que enseñasen el modo como se había hecho en general y como se hacia en particular dicha reparación y epurificación, cuales eran los medios de que Dios se sirve para conducir á los hombres á la bienaventuranza eterna.»

Pero, señores, esos dogmas no coartan la libertad del pensamiento, están sobre la razón y nosotros demostramos la verdad de ellos; pero como la demostración puede ser directa ó indirecta, aquí la demostración es indirecta, es decir, en cuanto estos dogmas proceden de Dios; él los ha revelado y como Dios no puede equivocarse, resulta que es lógico el admitirlos, como dice Balmes, salvo los grandes principios que no pueden negarse ni en religión ni en filosofía, sopena de degradar la naturaleza humana.

¿En qué coarta la fe el vuelo de la inteligencia? San Justino, San Clemente de Alejandría, San Agustín, San Anselmo, Santo Tomás de Aquino, Descartes, Bossuet, Fenelon, Malebranch, ¿no encontraron regiones filosóficas donde extender las alas de su génio? ¿Necesitais mas espacio que ellos? ¿Sois mas grandes que Leibnitz, quien nació y educado en el protestantismo recorre en todas direcciones los espacios de la ciencia y lejos de encontrar nada contrario á la verdad católica se encuentra atraido hacia ella como hácia un inmenso foco de vida y de luz?

Terminaré, señores, estos apuntes diciendo que en el siglo actual, *no hay nación civilizada que antes no haya sido católica*. Nosotros los Orientales debemos congratularnos una y mil veces de haber nacido católicos, como se congratulaba Descartes, el padre de la Filosofía Moderna, al decir que había nacido en el catolicismo, puesto que era él, la Religión única verdadera. Pero, señores, los Orientales no tenemos mas que arrojar una mirada á la historia de nuestra patria, para ver lo mucho que debemos al Catolicismo; puesto que él nos sacó de la barbarie. Mucho debemos á Europa y principalmente á España porque ella nos trajo esa religión sublime, y con ella esos benefactores de la humanidad, esos verdaderos mártires del Catolicismo—los misioneros, que regaron con su sangre nuestra patria como habían regado toda la Europa para que luego se mostrase al mundo en el número de las naciones *civilizadas*, que es el ideal á que debe aspirar toda nación.—He dicho.

MANUEL J. DEVINCENZI.

¡Á ELLA!

Por tí yo siento amor ardiente y puro,  
Tan puro cual la luz del claro dia,  
Y fuera abominable y vil perjurio  
Si á olvidarte llegára, vida mia!

Y porqué siempre triste el corazon  
Y siempre, siempre triste ésta mi vida?  
¡Ay! solo la angustia y la afficion  
Dentro mi alma acongojada anida!

Y un incesante y punzador dolor  
A mi atrofiado pecho solo agita,  
Y una voz que me brinda sinsabor,  
Me dice: en vano amas, ¡medita!

Y escucho esa voz terrible y ruda  
Como la de un fantasma aterrador:  
Medito, y es la insufrible duda  
La causa de mi pena y mi dolor.

Si en mis sueños de mí lejos la creo;  
Auyéntase de mí la incertidumbre,  
Y al despertar en torno mio la veo  
Y se aumenta mi horrible pesadumbre.

De mi mente alejarla es imposible:  
Como sombra fatídica la veo,  
Y sufro yo el martirio mas terrible  
Por ver el fin de mi fatal deseo.

II

¿Será un castigo del cielo  
Que la suerte malhadada  
La persiga con desvelo  
A mi alma enamorada?

Solo es mi fatal destino  
El que á sufrir me condena,  
Como á un triste peregrino,  
De pesar, la vida llena.

Cual de un bagel las cadenas  
Troza horrible tempestad,  
Así la muerte, mis penas  
Llevará á la eternidad!

Maldonado, Agosto 15 de 1879.

L. ODIZZIO

## GIMNÁSTICA

### DISCURSO SOBRE EDUCACION FÍSICO-MORAL

Señores:

Debo confesaros con toda ingenuidad, que al dirigiros la palabra me cuesta indismulables esfuerzos. Me siento vivamente impresionado.

Bien sea por mis trascordados hábitos en estos brillantes torneos literarios; ó bien sea por los merecidos respetos, la justísima admiración que imponen los rasgos elevados y las bellezas que profusamente campean en las ricas producciones para este solemne acto elegidas; el hecho es, que si no confiéra anticipadamente con vuestra culta indulgencia, me sería muy difíciloso desempeñar mi turno personalmente, ni siquiera en el humilde rol de la mas resignada abnegación.

Ademas, si el éxito vidrioso de mi árida tarea, en tribial asunto, no estuviera expuesto actualmente á serias discusiones, menos vacilaria; empero, cuando un distinguido diputado, con lastimoso espíritu retrógrado, ha protestado en plena Cámara, insistiendo contra la amplia instrucción que en esta República se dá hoy dia á la mujer; ¿con qué esperanzas, con qué resultados podrá mi modesta voz abogar por la utilidad, sobre la casi absoluta necesidad de su educación gimnástica? ¿Como no perturbarse un corazon pacífico á las vistas intransigentes de inteligencias tan preocupadas? ¿Quien no desfallece ante palpitantes miras tan reaccionarias, cuyos manifiestos propósitos se encarnan en la vuelta del oscurantismo? Los siniestros reflejos del supersticioso fanatismo, ¿no invaden con torvá catadura combatiendo encarnizadamente en la enseñanza nuestras mas selectas conquistas de progreso?

Aseguro, señores, que á no estar mis ideas calcadas en indiscutibles doctrinas, y de no inspirarme bajo sanas convicciones preguntaría: ¿No será un pecado mortal ennoblecer por medio de una enseñanza racional perfeccionada y sábiamente adecuada á sus principios, medios y fines, al ser mas desgraciado que en sus primeras etapas trepar puede por la superficie de la tierra? ¿Será deveras una eterna condenación levantar las facultades todas de la mujer, propendiendo á su regeneración por medio de una educación Físico-Moral? Mas la experiencia y la observación fundadas en la razon y en la ciencia, no admiten réplicas; responden contestes y rotundamente que no. Véamoslo:

Los poderosos efectos de la gimnástica, que no es otra cosa que el estudio y práctica de los ejercicios activos, son desde tiempo inmemorial reconocidos. Es sin disputa alguna, el arte que con mas entusiasmo aplaudieron los antiguos; y no exagerando podría asegurarse, segun se lee en los historiadores y poetas de aquellas épocas, que por espacio de muchísimos siglos constituyó el poderio y llenaba de orgullo á todos sus pueblos. Por que la ley entonces estaba en razon de la fuerza, y el derecho de gentes al capri-

cho del vencedor; motivos inobjetables y que explican la severidad, el fanatismo y la veneracion con que la cultivaban.

Sin embargo, apesar de su decidida pasion por esa inviolable ley de estado, no siendo únicamente por vía de erudicion, fuera inconducente dar traslado y hacer referencias de ella; puesto que grosero en sus maniobras, tosco en sus utensilios, sin género de preliminares ni escalafon de principios, hacia su enseñanza bárbara; su objeto inhumano, porque no atendia mas que á presentar desarrollos atléticos ó agigantados, fuerzas extraordinarias y naturalezas endurecidas para las luchas y combates; sus resultados, ya fuese en circos, hipódromos ó anfiteatros, ya en empresas temerarias buscando veílocinios de oro....., inmorales y sanguinarios; propio solamente de aquellos tiempos lejandarios, de fábulas y de heroicidad. Léanse sino en Homero los pasajes de los Layertes y Talomons, de los Eurialos y de los Epons; y en Hipócrates de los Herodiacos y Yecos, cuyas violentas escenas de残酷 y fiera demuestran la cruenta índole de tales procederes.

Completamente distinta en la actualidad, debido á los infatigables desvelos del coronel Amorós, es que se nos viene disputando la primacia entre los demás ramos del saber. Metodizados concienzudamente sus principios fundamentales, forman un cuerpo de doctrina que implica en sí misma la idea teórico-práctica de todos sus actos. Penetrada como está de los efectos y alcances anatómico-fisiológicos y terapéuticos del ejercicio activo y pasivo, del quietismo en sus diferentes graduaciones, de su importancia higiénica, pública y privada, y de su interés profesional, esto es, médico y militar, puede inscribirse la gimnástica moderna, incuestionablemente, en el vasto catálogo de las ciencias.

Se convencerá cualesquiera y no tendrá por paradoja la verdad de mis asertos, si considera detenidamente el influjo directo que sus prácticas hábilmente dirijidas, asociadas á los demás ramos de instrucion, ejercen en nuestra economía. Al paso que conserva la salud y robustece al cuerpo, dando dirección, regularidad, destreza, agilidad y fuerza á todas sus acciones; gracia, expresion y elegancia á todos sus movimientos, posturas y ejercicios por complejos y arriesgados que sean; desarrolla al mismo tiempo con notable progresion los mas preciosos dotes del alma: prudencia, valor, sufrimiento, generosidad y una sublime disposicion hacia los mas grandes y señalados sacrificios en pro de la patria y de la affijida humanidad.

Creo supérfluo en detenerme á probar todos estos estremos, cuando los sorprendentes resultados de esta sábia educacion, consecuencia precisa de la bella armonizacion con que todas las condiciones fisico-moral é intelectuales, marchando gradualmente á su brillante estado de perfeccionamiento, son consideradas por todas las personas ilustradas de suma trascendencia social. Mayormente, despues que el esclarecido conde de Sotelo con infinidad de casos obtenidos en la aplicacion de estas doctrinas, desconcertó victoriósamente las impertinentes objeciones que le impugnaban,

mereciendo la plausible aceptacion de los cuerpos científicos, y sucesivamente de la mayoría de los gobiernos civilizados.

Así es que bajo tales auspicios, abriéndose pasó al travez de afejas rutinas, se estendió en breve tiempo de una manera prodigiosa. En varias naciones, desde los institutos normales hasta las pequeñas escuelitas, ha sido objeto de esmerada dedicacion. Aun mismo en las casas de diferentes particulares se acostumbra destinar un local expreso, donde al tiempo de conservar la salud y de súbsanar las pérdidas que ocasionan la falta de paseo, durante los días de intemperie, y de otros ejercicios habituales; tratan de robustecerse quitando el predominio del sistema nervioso sobre el muscular, resultante de la inaccion ó insignificante movimiento, y de facilitar mas aptitudes para el desempeño de ciertas profesiones.

Desgraciadamente, entre nosotros sino se la relega al olvido, se la tiene postergada. Viendo que figuraba satisfactoriamente en la avanzada reforma que sufrió el plan de enseñanza en vigencia, era de esperarse se aplicará aprovechadamente en razon de la imperiosa necesidad de fortalecer la endeble constitucion de los educandos. ¡Vanas ilusiones! ¿Quien diría fuera quizá la única prescripción del reglamento que peor se cumple? Reflexionando un poco, observamos, que sus excelentes cualidades apenas asoman en las bibliotecas de los hombres de letras, y en los bufetes de unos pocos aventajados pedagogos. Y con perdon sea dicho, el profesorado en general la desconoce en su fondo y vulgarmente la juzga como á un arte de próxima inferioridad.

Por otra parte, es menester desengañarse: una adquisicion de esta naturaleza por la importancia vital que ella encierra, no presentándose con sabrosas salsas, afeites y olores para los alumnos; de modo que los vuelva mas nerviosos, mas impresionables y de recortes mas delicados; que lejos de contrabalancear el desarrollo precoz de sus facultades intelectuales con exorbitancia recargadas de asignaturas, les predisponga á toda clase de enfermedades, cuando no sean prematuramente victimas de erotismo ó otros exesos, no es fácil tengan éxito alguno.

En tanto no se nos descielgue deslumbradora, con perfumes, tocados, sobre todo, con lucidas corazas de mas eficaz estrangulamiento que el nocivo corsé; uñas largas, guantes comprimentes, talle delgadito y calzado compresor; y con todo el cortejo programático de aparatos, materias, miramientos y modalidades, modus videndum, del adulador servilismo, permanecerá probablemente menospreciada.

Que el caso es levantar atmósfera, el caso es, místicos ó desen vueltos, amanerados ó vivarachos, obtener discípulos siquiera con halagadoras apariencias de talento, de génio ó de aprovechamiento.

Hé aquí, señores, los resortes especiosos, que al torrente de fuentes inconveniencias reinantes, emplea el avisado embolismo para satisfacer al impaciente espíritu de novedad, para llenar los solicitos deseos de los padres, encargados ó tutores, y para compensarles sus estipendiosos sacrificios.

Se ha tratado de suprimir los inspectores: esto no debe sorprenderos. Yo no estrañaría mas tarde, que se pretendiera el absurdo de borrhear al entendimiento humano. Lo sensible es, que en vez de las frívolas razones aducidas por la oposición, en cuyo seno cueuta indudablemente hombres de inequívocos méritos en diversos ramos, no se hayan dado pruebas de haber estudiado ese tópico cual correspondía: con toda seriedad. Entonces estoy de punto convencidísimo, se habrían pronuncian o conmigo, demostrando la necesidad de aumentar su número, especialmente en los grandes centros de población, señalando la grave falta de su imprevision en el reglamento.

Porque si bien importa constatar los progresos y la difusion de la enseñanza, requisitos obligados de los inspectores actuales, importará menos constatar los progresos de las debilidades, de las diatesis, de los linfatismos, de las escrófulas, de las anemias, de las palpitaciones nerviosas, de las lesiones orgánicas; y de la susceptibilidad en fin, á toda clase de afecciones ocasionadas en su mayor número por los sistemas exclusivos de instrucción intelectual? ¿No será en primer término, de mas capital interés todavía? En último resultado: ¿Qué importa mas á la sociedad, un labriegó robusto sin abecedario, ó un bachiller distinguido consumiéndose? ¿Quién es mas productor, un artesano rigoroso ó un pisa-verde?

Juzgad vosotros mismos; deducid consecuencias; considerad si es digno de estudiarse con detenimiento; pensad reflexivamente su inmensa importancia, su vasta trascendencia, la urgencia de habilitar medios valederos á tamaños males; y no dudo os persuadireis como yo, de la indisculpable ligereza con que, por el mezquino rubro de cantidad de pesos relativamente, se ha combatido á los inspectores; cuando debieron haber trocado sus beatícos papeles, esforzándose para la creacion de uno mas en cada población de alguna monta.

Sabido ya proverbialmente, que las pérdidas de robustez están en razon directa de la numerosa acumulacion de vecindario, en donde, salvo raras excepciones, los colegios y escuelas privadas por razones de higiene y de otros abusos de regla, empeoran mas sensiblemente las malas disposiciones físicas que os he bosquejado: ¿habrá razonadamente quien se atreva á reproducir esta materia como asunto de discusion? No es presumible.

Y concretándome ahora á la mujer, preferente objetivo de mi trabajo, de ese colmo de ternura y amor, que con estar dotada de mayor número de facultades es mas débil y expuesta que el hombre, sin alcanzar por si sola á subvenirse; que en su construcción y cada uno de sus aspectos, físico-moral é intelectual se revelan las múltiples funciones que ulteriormente está destinada á cumplir. ¿La preparamos con razonable cultura para exijirla formalmente el exacto desempeño de hija, de esposa, de madre, de futura administradora y maestra inmediata del hogar doméstico y sine quanon de buena cristiana?

Muy al contrario, señores; ya lo hemos dicho y lo repetimos: con

nuestros dichosos esmeros no la dejamos desarrollar las fuerzas suficientes, ni la edificamos en las dotes morales necesarias para llenar tan preciosos y sagrados deberes. La preparamos á la moda, para la coquetería..... para la esterilidad..... y para lograr hijos raquíticos ó enfermizos.

Bien pues: siendo esto demasiado palmario, ¿continuaremos imposibles, contemplando friamente las zozobras del ángel tutelar de la familia, que sin cesar, desde su edad nubil lucha entre mil reparos, obligaciones y escollos? Sería punible.

Reconocido que el sistema de educación mejor, es aquel que en mejores condiciones mas facultades desarrolla; probado que el físico-moral es sobresaliente, y el que mas se adapta á la naturaleza, usos, costumbres y maneras de nuestro ser; sentado que nada interesa tanto como la salud, la prolongación de la vida, el mejoramiento de la especie humana, y el aumento de la fuerza y de la riqueza individual y pública, que según expresión del ilustrado Courtoin son sus resultados positivos; ¿dejarán de aceptarlo los reformistas? No es de suponer, desmentirían el elevado concepto que merecen.

La reforma ha dado un gran paso: no puede quedar truncada: en su propia dignidad está el avanzar: complete su obra: obligue á los preceptores que estudien, que se hagan idóneos, y acepten de llano este método providencial, como radical base del que hoy rige en el país, que será en bien de todos y para todos. Haga caso omiso de aquellos que creen que la gimnástica no es una ciencia de progresión, porque no saben considerar en sus elementos mas que el movimiento y la fuerza.

Corónese con el planteamiento de un colegio normal, que bien concebido y administrado es de fácil aplicación y económico para no causar erogaciones al erario. Un colegio normal modelo tal como lo vengo indicando desde el principio: que á la instrucción físico-moral reúna la intelectual á la vez, para simultanear, refundir, en un solo sistema lo mas selecto de los diferentes métodos, realizando la decadente especie humana á los ojos de la sana filosofía y preclara razon, á la categoría del verdadero eclecticismo; complemento fidelísimo de perfección y hermosura, que á las bellezas de la forma, aspira la elegancia; que á las armónicas afluencias de la materia floreciente, vigoriza la vida; y que el alma ufana en el sólio de tan poderosos y dominantes elementos, remonte fértil mas ennoblecida á las esferas del supremo saber, cuyas luminosas emanaciones, lozanas en fortaleza, en sabiduría y en esperanzas, la hagan una imagen profunda y grata, cual cumple al seductor paralelo de la figura del Dios-hombre, emblema sublime é indeclinable de pureza, de verdad y de ventura.

Medio distraídos en estas dulces apreciaciones, nos exediamos hacia su bello ideal sin apercibirlo, donde mismo se nos refleja atractivo, fascinador. La estética en auras de su ardiente fantasía concibió embelesada un tipo; y la Venus antigua, parto divino de su gallarda imaginación, desde el ampo candoroso de su fabuloso lecho abrióse un reinado eterno de inspiración, de fecundidad y de

belleza. La poesía, la pintura, el guerrero y el amador.... de todos los siglos, de todas las épocas.... en todas sus exaltaciones y en todas sus cuitas.... con fervientes plegarias estasiados evocaban su númer; y la soberana deidad derramando á porfía raudales de sus gracias é inagotable hermosura, ha colmado las aspiraciones del génio, y ha llenado á sus votivos adoradores de felicidad y de contento.

Y hablando sin mera ilusion, en las formas peregrinas de su cor-te inmejorable, y en su entusiasta y expresivo desarollo, la diosa Venus es un modelo relevante de perfeccion. Lástima es, que fuera de toda pasion, despojados nosotros del seductor, aunque extravagante profanismo mitológico de otros tiempos, y sujetando la realidad de los hechos al crisol analítico de un espíritu justo y severo, no podamos considerarla lo mismo en el orden clásico por su carácter lascivo, voluptuoso; otra de las tantas inverosimilitudes que cometieron nuestros antepasados, de pretender encarnar sus lviandades con los atributos mas excelsos de la divinidad.

He dicho.

EUSEBIO GERONA.

Pan de Azúcar, 10 Agosto 1879.

---

## ¡LA DESLEALTAD!

La deslealtad es soplo que el vano mundo vicia  
Sin corromper el aire que aspira la virtud;  
Que al fruto bendecido de la verdad desquicia  
Con esa saña eterna del misero atahud!

La deslealtad es jérmen surjido del abismo,  
Que esteriliza el campo y el huerto donde cae;  
Que esteriliza al hombre dudando de si mismo  
Y un séquito de sombras como la muerte trae!

La deslealtad es planta de fruto maldecido,  
Es torpe escepticismo que extingue toda fe;  
Es tósigo de muerte que alienta al descreido  
Y mata lentamente al que ama, espera y crée.

### II

¡Atrás génio maldito! ¡atrás! en mí no cabe  
La veleidad horrible que enjendras en el ser;  
Faltar á la nobleza de la lealtad no sabe  
El alma que profesa el culto del deber!

¡Atrás! me falta vida para matar mis horas  
Y encenagar mi alma con sueños de ficcion;

Me falta en ella espacio para albergar traidoras  
Y para amar lo bueno, me sobra corazon!

¡Atrás los sacerdotes hipócritas y viles  
Que esplotan á los pueblos en nombre de su Dios!  
¡Atrás los ciudadanos apóstatas, serviles,  
Que olvidan á su Patria del interés en pós!

¡Atrás esos amigos que ponen de instrumento  
A la amistad sincera para saciar su afan!  
¡Atrás esos amigos del *tanto por el ciento*  
Que venden sus afectos para ganarse el pan!

¡Atrás esas esposas perjúras que profanan  
Con besos formularios la frente de su amor!  
¡Y de encendidos lábios caricias dulces manan  
Que son quizá el aliento del negro deshonor!

Con ellas, esos hijos que el criminal insulto  
Infieren á su madre, cayendo en la abyecion,  
Los que cumplir no saben con ese santo culto  
Son móstruos que abortára la eterna Maldicion!

A imitacion de aquellas etairas de la Grecia,  
Piedad solo me inspira la triste seduccion  
De algunas.... candorosas, con alma de Lucrecia,  
¡Sin paz en la conciencia, sin fé en el corazon!

Piedad solo me inspiran las pobres criaturas  
Que ceden inconscientes á la atraccion del mal,  
Los seres que rodando por este mundo á oscuras  
De la ignorancia siguen la inspiracion fatal!

¡Piedad, piedad suprema cual la que el grande Hugo  
En uno de sus cantos con brillo describió;  
Y como Huss, muriendo perdona á su verdugo,  
Así á esos infelices les perdonára yo!

Mas ay! para esos seres menguados que perjurian  
Por cálculo mezquino, por misera ambición,  
¡Para esos tengo todas las frases que torturan,  
Para esos tengo solo desprecio.... maldicion!

AVELINO ESTADES.

---

## INDEPENDENCIA URUGUAYA

*Señoras y señores: — A principio del año 1825, la hoy República*

Oriental del Uruguay, á la sazon Provincia Cisplatina, gemía bajo la mas ignominiosa dominacion de un Imperio.

La madre patria de Artigas, el mas audaz de nuestros caudillos en las pintorescas márgenes del Uruguay, en las riberas del Plata é impertérrito paladin de la primera épopeya de nuestra emancipacion política, que al frente de un puñado de bravos orientales cubrió de inmarcesible gloria nuestras armas, yacia oprimida por el pesado yugo del extranjero, que con todo género de vejámenes hacia los infortunados hijos de esta hermosa porcion de la América del Sud, los arrojaba de su seno haciéndoles ir á mendigar á hospitarias playas el amargo pan del ostracismo.

Este pueblo sud-americano poco ántes viril é invicto, entusiasta y laborioso, que supo arrojar del suelo patrio á sus primeros usurpadores, España y Portugal, estaba abatido, dominado bajo la férrea mano del despotismo de un Imperio, que obstinadamente no queria concederle su libertad y emancipacion á que aspiraba, y que era tambien una necesidad política impuesta por la geografía de su suelo.

Naturalmente este pueblo, cuna de bravos, no podia conformarse con poder de esa naturaleza, por que era enteramente contrario á la índole de sus hijos, desde que estos habian nacido respirando las áuras puras de la libertad, y ansiaban ser libres é independientes y ver á la patria constituyendo una nacion regida bajo el sistema democrático.

En tierra extranjera, bajo el techo del hogar prestado sin poder respirar las consoladoras brisas de la patria, los viriles hijos del pueblo oriental, al recordar que habia sido ultrajada la dignidad nacional de su madre patria, con la mas odiosa dominacion extranjera y al recordar tambien con profundo dolor los males que laceaban su corazon patrio, y la denigrante esclavitud en que se encontraban sumidos sus hermanos, trataban de arbitrar un medio que puesto en planta, diese por resultado lo único que sus corazones de héroes ambicionaban—la libertad é independencia de la patria!

Pero no escapaba á la penetracion de los hermanos de Artigas, ilustre fundador de nuestra nacionalidad, que se necesitaba dar un paso extremadamente gigantesco y audaz, para que la temeraria empresa de libertar al suelo querido, do por primera vez vieran la luz del sol, no resultase fallida, y que pechos nobles y varoniles la alimentára y agitára para no perecer en la demanda.

Sin embargo, esos ilustres varones apesar de alcanzar á comprender lo difícil de la empresa, acariciaban la idea de llevarla á cabo, y si el Dios de los ejércitos no coronaba sus esfuerzos titánicos con el éxito feliz, moririan como bravos al pie de la bandera que enarbolaran para conquistar la libertad de la patria!

## II

El sublime deseo que se despertára en el noble pecho de los esforzados orientales, que se encontraban en pais extraño merced á la usurpacion que de su patria habia hecho el invasor extranjero, de abordar de lleno á la santa obra de la libertad de la patria y de

recuperar ante el mundo los fueros y derechos de nacion libre que legítimamente le correspondia, absorvia por completo el espíritu de esos valientes é indomables campeones abnegados ciudadanos, dispuestos á sacrificarlo todo, fortuna y vida en holocausto de la mas santa de las causas!

¡Rasgo sublime de abnegacion y patriotismo que arrebata el espíritu de entusiasmo!

Los emigrados orientales que estaban en Buenos Aires creyeron llegado el momento de iniciar en el campo de los hechos la cruzada que habia de arrebatar la delicada joya al extranjero opresor, arrojando del suelo natal las huestes de un Imperio que lo humillaba.

¡Heroísmo inmortal cuyo recuerdo permanecerá siempre grabado en nuestra memoria y en nuestros corazones!

El núcleo de ciudadanos, á quienes cupo la gloria de concebir el magnánimo proyecto de invasion, hélo aquí: D. Juan A. Lavalleja, D. Manuel Oribe, D. Luis Latorre, D. Manuel Lavalleja, D. Pablo Zufriategui, D. Simón del Pino y D. Manuel Meléndez.

¡Veneracion!

¡Génios preclaros, que con la intuicion grandiosa de los héroes y llenos del mas profundo patriotismo, concebisteis la gigantesca idea de romper con vuestras fuertes manos las ominosas cadenas del poder extranjero que oprimia á vuestra patria, para dar la libertad anhelada, y azotar con los fragmentos de sus destrozadas cadenas el rostro de sus viles opresores!

¡Vuestros nombres, ilustres adalides de la sacrosanta libertad uruguaya, pasaran á la posteridad rodeados de la aureola mas pura de las glorias y serán recordados con veneracion y respeto por las generaciones venideras, que sabrán apreciar debidamente vuestro valor y heroismo inmortal!

### III

Para proceder esos héroes á la epopeya gloriosa de la libertad é independencia de la patria querida, trataron por todos los medios á su alcance reunir en Buenos Aires los elementos necesarios y combinaron invadir de cualquier modo á la entonces Provincia Cisplatina, secundados por los demás orientales emigrados que tan pronto como se les manifestó el proyecto concebido de invasion, se adhirieron á él de todo corazon.

Esperaban que por la santidad de su causa y por estar sus hermanos dotados en alto grado de esos sentimientos, que todo lo posponen ante los principios santos de la justicia y el derecho, correrían presurosos á tomar la actitud digna de un pueblo viril.

### IV

Reunidos en número de Treinta y Tres los orientales emigrados en Buenos Aires, se dispusieron llevar á cabo la emancipacion de la patria, del tutelaje del poder extranjero, no contando con mas recursos que los que escasamente pudieron conseguir luchando con graves dificultades.

Estos grandes patriotas no habian pensado que la revolucion que

emprendieran, tendría necesidad estricta de nuevos elementos en el curso de la guerra, ni que no había posibilidad de conseguir esos elementos en Buenos Aires, por el solo esfuerzo de una persona por mas activa que ella fuere y ni tampoco que para conseguirlos en ese punto era necesario formar una comisión de ciudadanos que con el mayor celo e inteligencia desplegarán la actividad precisa, á fin de satisfacer las necesidades que necesariamente había de sentir esa revolución.

Cegados por el deseo de llevar al terreno de la realización la empresa concebida, no pensó este grupo de valientes en conseguir la valiosa protección del Gobierno Argentino.

V

Con los escasos elementos que habían logrado reunir, los orientales esforzados que habían de realizar la cruzada libertadora, se embarcan en medio de las tinieblas de la noche del 9 de Abril de 1825, en débiles barquillas, en diferentes puntos de la costa denominada de San Isidro, haciendo rumbo á la isla de «Brazo Largo.»

Las leyes de la naturaleza parece que quisieran hacer ver á los que se disponían á arribar á las riberas de la patria, do nacieron, para libertarla de la dominación extranjera, lo grande y magestuoso de su obra, haciendo oír la potente voz de un fuerte temporal que se desencadenó al dar aquellos patriotas el primer paso para encontrarse pisando el suelo natal.

El récio temporal que reinó vino á destruir en parte los planes de estos beneméritos ciudadanos, pues impidió su arribo á la isla mencionada.

VI

Después de tantos sacrificios y trabajos, al fin llegan los invasores á la isla de «Brazo Largo», desde donde se dirigen atravesando el pintoresco Uruguay en sus débiles barquillas, en la noche del 18 de Abril, á la entonces Provincia Cisplatina, yendo á desembarcar en las playas del Arenal Grande, en la madrugada del 19 de Abril de 1825.

Al pisar los Treinta y Tres Orientales las húmedas arenas que acarician las tranquilas aguas del Uruguay, partió del fondo del noble pecho de todos y cada uno de aquellos generosos y esforzados patriotas, el unísono juramento de *vencer ó morir* por redimir á la patria!

Ese fué el fuego sagrado del patriotismo encendido en el corazón de los que constituyan aquella heroica legión, cuyo jefe el inmortal Lavalleja desplegaba magestuosamente la bandera tricolor al pisar la tierra que venían á redimir y dispuestos á regar con la sangre preciosa que circulaba en sus venas; mostrando así al mundo entero, como se lucha, como se vence y como se muere por conquistar la libertad de la patria!

Eses valientes orientales dispuestos á inmolarse en aras del altar que erigieran á la sombra de la bandera tricolor, unidos por el vínculo sagrado e indisoluble del juramento patriótico que pronun-

ciaron bajo las bóvedas del cielo, sin mas testigos que Dios, lanzan el grito de *libertad ó muerte* que va á repercutir poderosa en todos los ámbitos de la patria!

Y aquellos héroes emprenden su gloriosa campaña guiados por su valeroso jefe.

El Omnipotente que vela por las causas justas, hizo que, como ellos esperaban, encontrasen á un pueblo viril y digno dispuesto á luchar palmo á palmo por su libertad é independencia, sellándola con la sangre de sus valientes hijos.

De todos los estremos de la entonces embrionaria Nación, corrieron presurosos los orientales á engrosar las filas de los campeones que componían el ejército libertador, que acaudillaba el gran Lavalleja, formándose así, cuando apenas contaba tres meses de existencia esa cruzada redentora, un respetable ejército que operaba en diversos puntos.

## VII

El 14 de Junio de 1825 en la Villa de la Florida á consecuencia de la convocatoria que con fecha 27 de Mayo último les hiciera el valiente Lavalleja, se reunian siete ciudadanos, nombrados por este abnegado caudillo para componer el Gobierno Provisorio de la Provincia Oriental.

Reunidos esos ciudadanos acordaron por unanimidad proceder á la elección de Presidente, recayendo esta en el de mayor edad, D. Manuel Calleros.

Nombrado Presidente el Sr. D. Manuel Calleros, dijo: “*Señores: el Gobierno de la Provincia Oriental del Río de la Plata está instalado legítimamente.*”

En este momento apareció en la sala el benemérito General Lavalleja y con la mayor elocuencia y energía expresó, tener la honra y satisfacción de saludar y ofrecer su reconocimiento, respeto y obediencia al Gobierno Provisorio de la Provincia.

Al retirarse este valiente Jefe de los 33, presentó al Sr. Presidente una Memoria de sus actos desde que llegó á su país.

El noble y generoso Lavalleja con su frente adornada por el laurel de la victoria, se inclina reverente ante el Gobierno que él eligiera y sumiso le ofrece su subordinación y respeto!

¡Grande prueba de patriotismo practicada por este inclito campeón!; mostrando así á la faz de los pueblos que la obra iniciada el 19 de Abril, no era una lucha de un Jefe de aventuras, sino el esfuerzo de un pueblo que quería á todo trance ser libre y constituirse en nación Independiente.

## VIII

El 25 de Agosto de 1825 los Representantes de la Nación Oriental constituidos en Asamblea en la Florida, rodeados de inmensos peligros, celebran el acto mas augusto que encierran las brillantes páginas de la historia patria, proclamando ante el mundo que el pueblo oriental «era libre é independiente de todo poder extranjero».

La declaratoria de la Independencia Uruguaya hecha por aque-

llos invictos varones, cuando la victoria apena habia sonreido á los patriotas de la cruzada libertadora, fué un acto grandioso, que constituye una de las mas puras glorias de la patria.

Dado ese paso era necesario terminar la obra empezzada.

Los soldados esclavócratas del Imperio continuaban hollando con su planta el suelo querido de la patria, tierra de héroes, y el ejército patriota para obtener su libertad, tuvo que regar nuestras fértiles campñas con la sangre generosa de sus valerosos hijos.

Poco tiempo habia transcurrido de la declaratoria de nuestra Independencia, cuando Rivera obtuvo el 24 de Setiembre en el Rincon el mas espléndido triunfo sobre los usurpadores.

El 12 de Octubre del mismo año (1825), el inmortal Lavalleja, derrota completamente con sus bravos las huestes del Imperio que se habia apoderado de su patria, en las orillas del Sarandí.

Y el 20 de Febrero de 1827 la victoria obtenida por los ejércitos oriental y argentino, en los campos de Ituzaingó, obligó mas tarde á los opresores á celebrar un tratado de paz, que coronó la obra iniciada por los Treinta y Tres Orientales.

Libre é independiente la República del poder extranjero que en mal hora quiso avasallarla, el 18 de Julio de 1830, juraba el pueblo oriental su Código Fundamental, en el que se establecía, que «La Soberanía en toda su plenitud existía radicalmente en la Nación, á la que competía el derecho exclusivo de establecer sus leyes.»

#### IX

Permitidme, Señores, que al terminar estas páginas preciosas de la historia de mi patria, trazadas ligeramente por mi mal cortada pluma, haga votos por que el legado precioso de Independencia que nos legaron nuestros antepasados, sea trasmítido de generación en generación, y halle á través de los años, á nuestra querida patria, libre como hoy, en el pináculo de la grandeza á que la conduzcan sus prósperos destinos.

JUAN DE DIOS DEVINCENZI.

Maldonado, 25 de Agosto de 1879.

— 2 —

### ¡SERÁS GRANDE!

#### Á MALDONADO

Bajo un cielo purísimo esplendente,  
Recostada en tus nítidas arenas,  
Los ojos melancólica diriges  
Al Occéano que baña tus riberas.  
¿Por qué tal desaliento en tu semblante?  
¿Por qué esa vida que parece yerta?

¿Algun aire de muerte tu destino  
Impregnó de dolor y de tristeza?  
¡Infeliz Maldonado! son tus días  
Noches con sol en que palpitá apenas  
La vida de los pueblos, el trabajo,  
Hermoso movimiento que revela  
Ese ansioso marchar hacia adelante,  
Esa noble ambición de la grandeza.

En tu bello horizonte se dibuja  
Hora por hora nube pasajera,  
O cual dulce paloma de esperanza  
La blancura plateada de una vela;  
Son el vapor y el lino que conducen  
Hacia el Plata gigante la riqueza,  
Y entonces á la puerta del gran río  
Mi espíritu llorosa te contempla,  
Estendiendo la mano de mendiga,  
A la nave que rápida se aleja.

Y sin embargo, Maldonado, tienes  
Una virgen feraz naturaleza,  
Fériles valles que el arado piden,  
Copiosos ríos que tus campos riegan,  
Blandas cuchillas que en sus ricos pastos  
Un tesoro sin límites encierran;  
Lagunas cristalinas do se miran  
Tu sol, tu luna y vividas estrellas;  
Un empório de mármoles, que sirve  
De pedestal á tus airoosas sierras;  
Un anchuroso puerto que envidiaran  
Muchas ciudades de la Europa entera;  
Sabrosos peces de la mar salada  
En tus costas océánicas procrean,  
Y quizás en sus fondos se hallarian  
Rojo coral y nacarada perla.

Son tus hijos activos y valientes;  
Nunca el sudor para el trabajo niegan,  
Y si la patria su valor reclama,  
Gozosos marchan, con placer guerrean.  
Uno entre muchos arrojó á tus plantas  
Glorioso lauro de frescura eterna,  
Conquistado en los campos de esa lucha,  
Que fué y será nuestra sagrada guerra.  
El desgarró con denodado aliento  
La poderosa señorial bandera,  
Cuya sombra fatídica oprimía  
Los muros de tu antigua fortaleza.  
Hoy el viagero al contemplar sus ruinas,  
Aquel caudillo con placer recuerda,  
Y adivina los golpes de su espada  
Bajo el musgo que cubre las almenas.

Si hay en tu seno gérmen palpitante  
Para otra suerte que ferviente anhelas,  
Si tienes glórias que la patria ilustran,  
Hijos activos, admirable tierra,  
Cuya sávia por falta de simiente,  
Para ejercer su fecundante fuerza,  
En occéano de yerbas se desborda,  
Y en sábanas de flores se condensa,  
¿Por qué en la vida del atraso mueres,  
Y el pan de la desgracia te alimenta?  
¿Qué falta, dí, para que audaz te alces,  
Y del progreso la labor emprendas?

Falta que sientas en tu rostro bello  
El soplo animador de las empresas;  
Falta que el rayo lleve á tus oídos  
A cada instante alentadora idea;  
Falta que el suelo de tus frescos valles  
Y tus floridas fáciles laderas,  
A rodar de la máquina estruendosa  
Cual saliendo de un sueño se commuevan;  
Y falta, en fin, que del vapor al verbo,  
Ese *fiat* potente de la ciencia,  
Los ricos elementos de grandeza  
Que duermen en tu seno se estremezcan,  
Como al *fiat* de Dios se estremecieron  
Los átomos de luz en las esferas.

Montevideo, Agosto 15 de 1879.

RAMON DE SANTIAGO.

---

### LA PRIMAVERA

(Á MI HIJA)

Pasó la estacion del hielo,  
La enemiga de las flores,  
Y empezó á brotar del suelo  
El gérmen de los amores.

La incansable golondrina  
Anuncia ya la estacion  
De la *rosa* purpurina,  
De la *flor de la pasion*.

Los troncos están brotando,  
El campo ofrece verdor,

Y los pájaros cantando,  
Sus trinos brindan amor;

Y los gajos, orgullosos,  
Brotarán variadas flores  
De perfumes deliciosos  
Que inspirarán mil amores.

II

Vamos, Herminia, á cortar  
Al campo mil flores bellas,  
Despues irás á obsequiar  
A María-Virgen con ellas.

Vamos, Herminia, y verás  
Bello el campo tapizado,  
Y el ambiente absorverás  
Del céfiro perfumado.

Allí verás en festín  
A la alegre mariposa,  
Posarse sobre el *jazmin*,  
O sobre fragante *rosa*.

Y diversos pajarillos  
De colores deliciosos,  
Cantarán sobre *junquillos*,  
Sus amores venturosos.

Vamos, que la tarde invita,  
La brisa nos brinda amores,  
Y la bella *margarita*  
Te ofrecerá sus colores.

Que brotó del fértil suelo  
El gérmen de los amores,  
Al huir la estacion del hielo,  
La enemiga de las flores.

Maldonado, Agosto, 1879.

A. DE LA C. CARDUZ.

---

## RECUERDOS PATRIOS

*Señoras y Señores:* Humilde obrero del progreso, sin ser literato ni poeta, he querido contribuir con mi pobre átomo á este tor-

neo de la inteligencia, primero que tiene lugar en el pueblo de mis afecciones queridas y al que me hallo vinculado por recuerdos inestinguibles.

Trascendental es la causa que aquí os congrega en este instante.

Venis á rendir homenaje al saber, y á prestar vuestro espontáneo concurso para un fin profícuo, en el día que conmemoramos el mas grandioso acto de nuestra vida democrática—la independencia de esta patria querida.

¡La patria!

En todos los tiempos y para todas las generaciones ha sido y será siempre sagrado su dulcísimo nombre!

Podremos creer que nuestra vida se dilata desde el principio al fin de la historia; que nuestro hogar es todo un planeta; que nuestros hermanos son todos los hombres; que la madre de nuestro cuerpo es la naturaleza de donde venimos y á donde vamos, en el círculo de la vida ó de la muerte; que la madre inmortal de nuestro espíritu es la humanidad, de la cual bajan las almas individuales en una emanación continua como los rayos luminosos bajan del sol; que no hay sino un solo Dios para la conciencia y un solo derecho para la sociedad; que todos nos movemos, respiramos, vivimos, en la unidad superior del Universo, del cual somos parte integrante como cada ser; y sin embargo, no por eso amaremos menos el pedazo de tierra donde vertimos la primera lágrima y el pedazo de tierra donde vislumbramos la primera luz.

Vulgaridad insigne, pero vulgaridad sublime el amor sagrado de la patria!

La amamos con el mas ciego y el mas constante de todos los amores, con el amor propio.

Parécenos que hay algo de sus átomos en nuestros huesos, algo de la sávia de sus plantas en nuestra sangre, algo de su carácter en nuestras facultades morales, algo de su calor en nuestra vida, y algo del corazón de nuestras madres en las entrañas de la tierra; y que habrá compasión en su polvo para nuestras cenizas en el día solemne en que vayamos á pedirle el eterno asilo de la muerte....

Patria! patria amada! tu serás siempre sagrada, porque estás ungida con las lágrimas de nuestras madres, y la sangre preciosa de nuestros héroes.

Permitid, pues, al mas humilde de tus hijos, consagrar una palabra á los recuerdos de tus glorias.

## II

En la historia del Nuevo Mundo, no hay gloria ni tradición más pura, que la Revolución de Mayo iniciada por los patriotas de 1810: Saavedra, Moreno, Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Alberti, Mateu, Larrea y Passo.

Al grito de libertad lanzado por el pueblo de Buenos Aires, se conmovió la América Meridional, desde las riberas del Plata, hasta la cuesta de Chacabuco, desde los Andes, hasta las faldas del Cordonkanki.

En las floridas campañas de nuestra patria, Artigas, Viera y Be-  
navides, al himno sagrado de independencia y libertad, reunen en  
torno suyo á centenares de patricios y se lanzan á la lucha.

Lucha titánica, en que cada ciudadano era un soldado, y cada  
soldado un héroe.

Lucha santa, que el heroísmo de los patriotas acaudillados por  
Artigas, entre victorias y contrastes sostienen desde 1811 á 1820,  
hasta que esterilizados sus esfuerzos, la patria tuvo que soportar  
la dominación del Imperio del Brasil.

Artigas, contrariado en sus propósitos, se condena así propio al  
ostracismo, y centenares de patriotas emigran al extranjero, com-  
partiendo unos las glorias de los ejércitos de San Martín y Bolí-  
var, y otros, reprimiendo los latidos de su corazón, esperaban el  
instante de lanzarse á redimir á nuestra querida patria de la domi-  
nación extranjera.

El instante anhelado llegó.

La victoria de Ayacucho obtenida por Sucre el 9 de Diciembre de  
1824, acababa con la dominación española; y ese triunfo memoria-  
ble, puede decirse, fué el que preparó la epopeya más grandiosa de  
nuestra patria, y el esfuerzo heróico que no cuenta un ejemplo.

Esa epopeya, es el pasaje de los Treinta y Tres.

Treinta y Tres hombres que mi mente adora;  
Encarnación, dulcísima armonía  
Diana triunfal, leyenda redentora  
Del alma heroica de la patria mia! (\*)

cuyo suelo querido pisaban en la mañana del 19 de Abril de 1825,  
para redimirnos de la esclavitud y resueltos á vencer ó morir.

*Vencer ó morir!* palabras sublimes que pronunció Lavalleja  
ante los heróicos campeones que mandaba, al pisar la humeda pla-  
ya de la Agraciada, la tierra natal, que todos besaron con religioso  
entusiasmo.

¡Hélos allí! con ademan sañudo,  
Cárdeno el lábio y la pupila ardiente,  
De batallar el acerado escudo  
Embrazan sin temblar; ciñen la frente  
Con el pesado casco del guerrero  
Y atlivo un reto lanza  
Que se estrella en el rostro del tirano,  
Que cabalga los aires,  
Y rueda, y se dilata y se desborda,  
Como de ruina y destrucción sedienta  
Lleva sobre sus hombros la tormenta  
La voz de Dios que al huracán asordia.  
Del nuevo Sinai por la llanura  
Clavado está en la arena  
El pabellón de **LIBERTAD ó MUERTE!**  
Que el aura agita de presagios llena.  
Vibrado está en los lábios  
El ronco juramento  
De **MUERTE ó LIBERTAD**; firme, grandioso  
Que dá á los hombres de virtud ejemplo  
Y se esparsa solemne y poderoso,  
Cual se difunde el salmo religioso  
Por las desiertas bóvedas del templo..... (\*\*) . . . . .

(\*) Juan Zorrilla San Martín—LA LEYENDA PATRIA.  
(\*\*) Idem Idem.

La victoria ó la muerte! heróica decisión de los pechos que no conocen el miedo! palabras admirables que reasumen todas las grandezas del valor; todo el denuedo de los sacrificios, todo el desinterés de los corazones grandes, toda la heróicidad humana!

Aquellas palabras enérgicas y que expresaban todo lo grande del espíritu guerrero, enardecían aun mas los corazones de aquellos que debían reconquistar su patria;—su valor se reanimaba al escucharlas, porque ellas reasumían todos los peligros que debían pasar, y expresaban todas las glorias que debían eternizarse. Viva la patria! fué la repuesta de los Treinta y Tres, y el furibundo acento de aquellos titanes fué resonando desde el Arenal Grande, entre los valles y montañas, hasta llegar sus écos al oido de los opresores.

Viva la patria—importaba la respuesta de vencer ó morir, suponia la victoria en la víspera del combate, y acusaba esa colossal decisión que debía concluir por la independencia de la patria.

Y así sucedió.

«Aquellos treinta y tres adalides se lanzan á su temeraria empresa; reúnenseles un crecido número de ciudadanos, y desafian todo el poder de un poderoso imperio, instalando en la Florida la primer Asamblea Nacional, que hace 54 años tenía por recinto un humilde *rancho*, en el cual aquellos insignes varones proclamaron ante el mundo, que el pueblo oriental «de hecho y de derecho era libre e independiente del rey de Portugal, del emperador del Brasil y de cualquier otro del universo.»

«Nunca el derecho y la justicia hablaron un lenguaje mas altivo sin otro apoyo eficaz que la explosión de la conciencia humana y el sentimiento patrio: porque entonces, el 25 de Agosto de 1825, la victoria no había sonreido todavía á los patriotas y la empresa libertadora parecía apenas como una calaverada heróica.

«Una marcha forzada habría bastado al poderoso ejército que hacia flamear la bandera auriverde en los muros de Montevideo para llegar y encontrar indefenso el pueblo donde aquel Senado augusto proclamaba sus decisiones soberanas;—mas qué importa, á semejanza de los viejos patricios de la antigua Roma, ellos habrían esperado la cuchilla del invasor á la puerta del recinto que guardaba el éco de sus declaraciones inmortales.» (\*)

El hecho fué audaz, pero el Dios justiciero hizo de una idea una realidad premiando aquel acto heróico de valor cívico, con las victorias obtenidas por Rivera en el Rincon, y por Lavalleja en Sarandí.

¡Sarandí! Sarandí! Santa memoria  
Prímicia del valor, oscuro ardiente  
Que imprimieron los lábios de la gloria  
En nuestra joven ardorosa frente! (\*\*)!

Los campos de Ituzaingó fueron testigos mas tarde del triunfo mas espléndido alcanzado por los patriotas orientales, que con el concurso de los ejércitos de la heróica Buenos Aires, llevaron sus victorias hasta el corazón del imperio.

(\*) Carlos María Ramírez—DISCURSO.

(\*\*) Juan Zorrilla de San Martín.

El tratado de paz celebrado el 27 de Agosto de 1828, hizo dueña á la República Oriental de sus destinos, y el 18 de Julio de 1830, en medio del regocijo nacional, con el entusiasmo generoso de los pueblos jóvenes y viriles, juraban nuestros antepasados la Ley fundamental de la República.

Tal fué el resultado de esa epopeya sublime de heroísmo, de abnegacion y de gloria, iniciada en 1811 por Artigas, y terminada por el denuedo de los treinta y tres orientales con el concurso del país que supo responder á su audaz empresa.

Veneremos, pues, con religioso respeto estos recuerdos sacros, que la posteridad acaba de perpetuar por medio del arte, en el sumuoso monumento erigido en la Florida.

Honremos la memoria de los héroes de nuestra independencia, y en este dia grandioso aniversario de ella, rindamosle homenaje á los insignes varones que nos dieron Patria; y concluiremos con Ferreira y Artigas:

Hoy que tu libertad hermosa y santa,  
En la justicia y en la Unión se escuda,  
La tierna juventud que se levanta  
Con entusiasmo ¡oh Patria! te saluda.

ELIAS L. DEVINCENZI.

---

## CANTO

### A LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA (\*)

#### INVOCACION

¡Señor Omnipotente, sin cuyo auxilio santo  
No tiene álas el genio, ni el vate inspiracion,  
Bañe tu luz mi mente, prestándole á mi canto  
Sonora y armoniosa, robusta entonacion!

Sin tí, Señor, del poeta la voz y la armonía  
No alienta en sus cantares la chispa divinal,  
Que tu eres el gran foco de luz y poesía,  
El creador supremo de cuanto grande hay.

Uncion dale á mi alma, calor al pensamiento,  
A mi cancion los écos del belicoso son,  
A mi cabeza el fuego de tu sagrado aliento,  
Y de entusiasmo patrio la llama al corazon.

(\*) Este hermoso canto debió ser leido en la inauguracion del Mónumento de la Florida, pero no se leyó por razones que no son de oportunidad exponer. El autor, á pedido del Sr. Garzon y otras personas, lo cedió para esta conferencia.

Inspire de mi mente la idea creadora  
Oh! Dios, de tu armonía el limpido raudal,  
Para entonar ferviente, con voz conmovedora  
De independencia el canto, de gloria y libertad.

I

Los pueblos que combaten con varonil aliento  
Y fundan con su sangre su santa libertad,  
Bien hacen cuando erigen glorioso un monumento  
Que legue sus proezas á la posteridad.

En esos monumentos escúlpese la historia,  
Lección de los que vengan de nuestro tiempo atrás;  
Mañana cuando se honren con su patria gloria,  
Que deben á sus padres su libertad sabrán;

Que deben á su arrojo y su constancia fiero  
Del suelo en que nacieron la hermosa redención;  
A su valor los triunfos de una gloriosa era  
De esfuerzos denodados y grande abnegación.

Sabrán que si en el mapa del mundo, Patria mia,  
Del Uruguay se marcan los límites también,  
Debido fué al arrojo y la alta bizarria  
De bravos campeones, de coronada sien.

Sabrán que si este pueblo, señores tuvo y reyes,  
Y domado fuera por mas de un vil mandón,  
Son suyos hoy su suelo, sus fueros y sus leyes,  
Su vida independiente, su civilización.

Todo eso á los que vengan dirá ese monumento  
Que en la Florida eleva la actual generación;  
La historia de la Patria, su noble pensamiento,  
Sus luchas y su credo de pueblo y de nación.

II

Llorosa y abatida, sin libertad un día  
La patria suspiraba, bajo extranjera grey,  
Y amargas y menguadas sus horas de agonía  
Marcaba una por una del opresor la ley.

Las huestes extranjeras su suelo dominaban,  
Sus leyes se trocaban en vil humillación,  
Sus hijos valerosos ageno hogar buscaban,  
Al ver hechos pedazos sus fueros de nación.

Y....¿cómo siendo esclava, rompiera sus cadenas  
Y libre fuera? Algunos preguntarán tal vez;  
¿Qué como? porque ardia el gémen en sus venas  
Con que nacieron libres sus héroes Treinta y Tres!

Porque en su mente inquieta la Patria vislumbraba  
De una epopeya heroica surgir su libertad;  
Porque en sus agonias con fe ardiente esperaba  
Trocados ver sus sueños en bella realidad.

Su fe no la engañaba, que en memorable dia  
Que de la historia marca la página eterna,  
Un núcleo de sus hijos bogando se mecia  
En débiles barquillas, bordeando el Uruguay.

Desde la opuesta orilla del Plata ellos venian  
Un noble juramento valientes á cumplir;  
*O libertar la Patria* osados prometian,  
*O por su santo nombre* con gloria sucumbir.

### III

Con esa fe animados, avanzan los valientes,  
Y al fin la costa abordan del célebre *arenal*;  
El entusiasmo estalla y en victores ardientes  
Saludan á la Patria que ansiosos pisán ya.

Su número no cuentan ante el valor osado  
Que heróicos los conduce sus grillos á trozar;  
¿Qué cuántos son? de libres apenas un puñado,  
Pero arrogancia tienen y brios de titan.

La empresa veneranda de perdurable gloria  
Que el hecho mas grandioso de nuestra historia es,  
Por perspectiva tiene, la muerte ó la victoria,  
Por héroes legendarios, los héroes Treinta y Tres!

Pero en el noble pecho de aquellos campeones  
Robusto late ardiente, patriota corazon;  
Su arrojo es sin segundo, pero ellos son leones  
Que emprenden de la Patria la santa redencion.

Con ellos solos se abre la homérica jornada  
De nuestra Independencia—Son treinta y tres no mas!  
Pero su santa empresa por Dios viene inspirada,  
Y lo que Dios inspira no faltará jamás!

Arriba ciudadanos! Abrid filas, honrando  
La sombra veneranda de nuestra libertad!  
Los Treinta y Tres campeones ya avanzan, desafiando  
Las huestes altaneras del extranjero audaz!

### IV

Al grito de los libres se inflama el patriotismo,  
Los que oprimidos viven, levantan la cerviz,  
Que eléctrica los mueve la voz del heroismo  
Y brilla ardiente y pura la luz del porvenir.

De libertad naciente la tricolor bandera  
Ya atrae á los patricios al campo del honor,  
Los Treinta y Tres la ostentan con arrogancia fiera,  
La escuda de los libres el inclito valor.

Diez y ocho dias apenas despues de la pasada  
Necesitó esa enseña de gloria y libertad,  
Para ostentarse ufana, en el Cerrito, osada,  
Retando á la pelea al déspota Imperial.

Despues.... de triunfo en triunfo, marcharon los valientes,  
Esfuerzos denodados haciendo de valor  
Por grados coronando sus varoniles frentes  
Los lauros bendecidos de inmarcesible loor!

Bien luego sus laureles gloriosos les brindaron  
Los memorables triunfos *Rincon* y *Sarandi*;  
Jornadas inmortales que el hecho prepararon  
De nuestra Independencia por siempre del Brasil.

Y aquí donde hoy se eleva glorioso un monumento  
Que lega esas proezas á la posteridad,  
Fué donde los patricios de varonil aliento  
El acta levantaron de nuestra libertad.

V

Arriba ciudadanos! como ese Monumento  
Que en la Florida eleva la actual generacion,  
Durable sea el recuerdo del noble pensamiento  
Que aliento dió á los héroes de nuestra redencion.

Si en pós de ella surgieron en maldecida hora  
Contiendas fratricidas para el patrício hogar,  
La voz de los recuerdos de nuestra gloria, implora  
Con santo patriotismo las culpas reparar.

Arriba ciudadanos! no mas la lucha impía  
De hermanos con hermanos debemos sustentar;  
Son otras las batallas en que la Patria fia  
Su porvenir risueño, su honrosa libertad!

Las lides del progreso del noble pensamiento,  
Que del trabajo alientan los frutos y el sudor.  
Hé ahí lo que nos pide el pátricio sentimiento  
Lo que á los pueblos brindan ventura, gloria, honor.

Arriba ciudadanos! de Santa Independencia  
Los triunfos mas preciados, los de la paz hoy son;  
Cuando los pueblos tienen de su misión conciencia  
Es que su luz les presta la civilizacion!

Arriba ciudadanos! la gloria veneranda  
Que el hecho mas grandioso de nuestra historia es,  
Jurar en este dia fraternidad nos manda;  
Reciban nuestros votos los héroes Treinta y Tres!

FRANCISCO X. DEACHA.

---

## PASADO, PRESENTE Y PORVENIR DE MALDONADO

Hacen 54 años que los próceres de vuestra independencia declararon vuestra Patria libre é independiente: días de luto, de llanto y amarguras sucedieron á aquel venturoso dia; despues del júbilo y la alegría, en pós del acrisolado patriotismo de los ilustres varones de aquella gloriosa jornada, vinieron los malhadados días y los maldecidos partidos políticos, que habian de sujetaros á pruebas no soñadas.

De todos los ámbitos de la República surgieron caudillos, y el pais todo fué un campo de batalla, en el que perecieron innumerables víctimas, víctimas todas del desacierto. La campaña quedó despoblada, arruinado el comercio, el crédito en completa decadencia, y los mejores hijos de este hospitalario suelo, errantes en extranjeras tierras.

No fué Maldonado, no fué nuestro querido pueblo, pueblo de nubes simpatías, cuna de nuestros queridos hijos, á quien menos participación le cíupo en tan ruinosos días, en tan estériles contiendas civiles; díganlo sus arruinados edificios, testigos de encarnizados combates entre hermanos, testigos los ancianos que sobreviven á tanta desdicha pasada; pero ¿dónde vamos? echemos denso velo sobre el horrible pasado, ocupémonos del presente. . . . .

Congregados en este suntuoso edificio, templo de instrucción, debido á la grandeza de alma del Dr. D. José Pedro Ramírez, quien con toda generosidad y desprendimiento lo donó para la enseñanza de nuestros hijos, quiero pediros indulgencia para mis pensamientos del presente, como me la concedisteis, para mis recuerdos sobre el pasado. . . . .

Maldonado se levanta: esta mágica palabra está en la persuasión de todos. Maldonado progresá; esto es indudable. Maldonado, llevas el apellido de uno de los primeros mártires de la libertad de mi patria, y eso basta para que me seas apreciada. Maldonado, estás llamada á ocupar otro rango, otra categoría entre los pueblos. ¿Puede nadie dudarlo? ¿No vemos que en medio de su abatimiento y decadencia pasada levántase modesta, si, pero levántase de su vieja postración para ofrecer á sus moradores este grandioso espectáculo? ¿No la vimos ayer establecer su pequeña pero hermosa bi-

blioteca, y digo pequeña por el número de volúmenes, aunque grande por la calidad de ellos, así como por su orden interno y buen gusto? ¿No la vimos ayer demoler el vetusto y antiguo edificio de Policía, edificio de malísimo gusto para convertirlo en otro completamente en armonía con los adelantos del presente? No la visteis convertir en precioso jardín, su desierta plaza? Pues si un pueblo por tanto tiempo abatido, faltó de elementos, encontró los medios de proporcionarse tan rápidas mejoras, valiéndose solo del concurso prestado por hombres liberales, y amantes del progreso, como nuestro digno Jefe Político, ayudado este por la H. Corporacion Municipal, y por su incansable Secretario D. Elias Devincenzi, ¿que no debemos esperar, cuando ayudados por las autoridades superiores de la República, veamos establecer Colonias, cuando el telégrafo y la locomotora nos aproxímen á los demás pueblos, cuando el vapor conduzca á nuestro puerto, el primero y mejor del Rio de la Plata, emigrantes laboriosos, honrados jornaleros, cuando en este espacioso puerto se establezcan diques? ¡Oh! entonces, entonces Maldonado será grande!

Maldonado es grande, es mucho mayor que tres Repúblicas de nuestro mismo origen, y me fundo en que mientras nosotros concurrimos á esta reunión á depositar nuestro grano de arena con el grandioso fin de propender al acrecentamiento de nuestra Biblioteca, fuente del saber que difundirá la inteligencia á todas las clases sociales, esos grandes pueblos, esas Repúblicas dignas de mejor suerte, esparsen la metralla haciendo innumerables víctimas y arruinan el comercio en áras de misera ambición.

Voy á terminar mi pobre trabajo, pero antes os ruego tengais compasión de esos grandes pueblos mientras contentos con nuestra pequeñez podremos repetir las conocidas estrofas con que nuestro simpático Jefe Político saludó á Maldonado el 18 de Julio de 1878:

Habiendo libertad é independencia  
No hay sacrificio estéril en la vida;  
Del pueblo se levanta la conciencia  
Al bienestar y á la grandeza unida.

Yo he cumplido un deber y ya he soñado  
Que un pueblo se levanta grande y fuerte,  
Es sin duda, Señores, Maldonado,  
Que ha pasado á la vida, de la muerte.

No es orgullo pueril del que aquí canta,  
El decir que este pueblo está viviendo,  
Porque aquí está, Señores, se levanta,  
Y no quiere morir, lo estamos viendo.

No es de partidos aquí ya la pelea.  
Se trata de tu vida y porvenir;  
Marchemos todos á una sola idea,  
Que es verte grande, próspera y feliz.

JOSÉ ANTONIO REBOLLEDO.

### OJEADA

#### SOBRE LA NATURALEZA Y LA CIENCIA

En todo ser humano se encuentra una tendencia,  
Instinto sacro santo, instinto salvador,  
Que arrastra el pensamiento al campo de la ciencia,  
En que vislumbra apenas, magnético verdor.

Ese algo que nos lleva, ese algo que nos guía,  
Ese astro que fulgura, llamado inclinación,  
Sobrados medios tiene de ocasional el día,  
Si gira en el espacio do está la sensación.

Mirad, aquí, al botánico que observa placentero  
El suave movimiento que la hoja recibió,  
Mecida por el viento que cruza en su sendero,  
Doblando su peciolo, saluda al que pasó;

Que aprecia con contento, el celestial aroma  
Que exhala, en la pradera, la delicada flor;  
Que vé, de los estambres, la antera que se asoma;  
Que admira en la corola, lo bello del color.

Contempla en esas yerbas que pueblan la natura,  
Clarísima existencia de la sexualidad,  
Y un grupo de experiencias al hombre le asegura  
Que en medio de las plantas, hay sensibilidad.

Y arguye en sus debates, la Drosera guerrera,  
Las pruebas innegables que dá la Sensitiva;  
Y vé que se levanta erguida y altanera,  
La hipótesis de Darwin, la sabia evolutiva.

Allá, está el Zoógolo que mira al pajarillo,  
Tranquila y suavemente, la atmósfera cruzar,  
Llevando en tierno pico, el débil terroncillo  
Con que, de sus hijuelos, levantará el hogar.

Cambiando la mirada, observa el potro altivo  
Que ostenta, todo hinchado de orgullo y vanidad,  
En medio de ese suelo, que pisa, tan pasivo,  
Su incomparable brio, de acción su libertad.

Estudia en las abejas la forma y la manera  
Como fabricar pueden, su miel y su panal,  
Contempla entusiasmado lo puro de la cera  
Y admira lo que alcanza el ser irracional.

Parécele perfecto, el reino que venera,  
Aliviar los muchos lazos que entablan fuerte unión;

Y un grito se le escapa, cuyo écho reverbera,  
Que enseña, al orbe todo, la ley de selección.

Allí donde del trueno aterrará el sonido,  
Allí donde el relámpago, infundirá pavor,  
Del físico sereno, mirad el pan querido  
Que adora enternecido, con entrañable amor.

Descubre por qué causa prodúcese en el cielo,  
Por sobre de las nubes, el terso y puro azul;  
Inventa el microscópico y estudia con anhelo  
Los mil y mil fenómenos que sufrirá la luz.

Él busca del calórico, las leyes que le rigen,  
Pretende, al magnetismo, su origen conquistar,  
Solicito desea saber por qué se exigen,  
A la materia, causas para poder vibrar.

Y en síntesis sublime, esplica en su tribuna,  
Con pruebas que le apoyan, con mucha claridad,  
Después de haber mirado las fuerzas una á una,  
El átomo con ellas y de estas, la unidad.

Un paso dad vosotros, vereis lleno de gloria  
Al químico que ansía los cuerpos conocer;  
Rindiendo fiel tributo al hombre que la historia  
Nos dice llevó el nombre de *sábio Lavoisier*.

Rodeado de matraces, retortas y crisoles,  
Con solo lo inorgánico, prepara lo animal;  
Probando al Universo que el grupo de los soles  
No tuvo en sus entrañas, jamás, fuerza vital.

Seguid, vereis los astros que pueblan lo infinito,  
Vagar por el espacio, vagar sin confusión;  
Y allí hallará el astrónomo el faro tan bendito  
Que busca el telescopio, que estudia la razon.

La cuna de la tierra, nos dá la geología,  
Si el ser que amor le tiene su azada deja obrar,  
Que junto con su hermana la mineralogía,  
Al hombre, le permiten el globo escudriñar.

Mirad al anatómico que corta y despedaza  
El cuerpo que la vida, por siempre abandonó;  
Y allí estará el fisiólogo, con ánsha que le abraza  
Para buscar funciones, para estudiar el *yo*.

El pensamiento humano, la antorcha de la vida,  
La luz que solo gozan los seres racionales,  
Aprecia alegremente, gozosa y conmovida  
El aura que despiden las ciencias naturales.

Aquí hallarán placeres, los hombres del presente,  
Aquí los de un mañana, aquí los de un ayer,  
Que escrito en letras de oro está resplandeciente:  
Honor á la natura, la ciencia y el saber.

Montevideo, Agosto de 1879.

ELIAS REGULES (HIJO).

---

## MOTIVOS SOBRE LA CONFERENCIA

AL SR. D. EUGENIO RUIZ ZORRILLA

Estimado maestro:

Tarde, muy tarde he recibido la feliz cuanto placentera noticia de vuestra trascendental decision, preocupado, señor, altamente preocupado, con mis exámenes de Física durante este semestre, abstraída mi inteligencia de todos los movimientos que experimentan los mas progresistas de nuestros pueblos de campaña, en todas las esferas de su actividad, la falta disculpable de dirección á vuestra tan honrosa como inmerecida invitación á tomar un puesto en ese torneo de las inteligencias; la deslealtad mezquina é injustificable de mis compañeros de pueblo y de tarea, salvo honrosísimas excepciones y muy principalmente la del señor Devincenzi (M.) pues á mas de no ser oriundos de un mismo paraje existe entre nuestras armónicas relaciones desigualdad de ideas y la distancia y distinción de los establecimientos en que estudiamos; pero si con él existen estos varios motivos que atenúan el hecho, no sucede así con los que continuamente veo, hablo y son de mi pueblo, todo reunido contribuyó á que yo, uno de los mas aferrados amantes de ese simpático pueblo, no llegue quizá á tiempo á ocupar, el tan inmerecido, cuanto elevado puesto que me habeis designado.

Pero vos, señor, vos que conocéis cuan grande es mi cariño hacia Maldonado, vos que me habeis oido expresar con todo el entusiasmo de mi jóven alma la pureza de mis sentimientos, vos, lo repito, influireis con vuestros colegas de tarea para hacer oír mis pobrísimas ideas hacia esa transcendental fiesta. Ah! no me queda duda de que así lo hareis, como no me queda duda alguna de la grandeza de vuestras generosas almas, y menos duda me queda aun, porque de lo contrario, me haríais participé inocente de un juego de la fatalidad; y en vuestros corazones no cabe, lo creo firmemente, tan absurdo como incalificable proceder.

Dicho esto, paso á vertiros mis humildes ideas hacia esa gran fiesta, y, que os ruego encarecidamente, las hagais oír así como lo anteriormente expresado, no por la importancia que ambas ideas puedan tener; que como comprendeis perfectamente no es ninguna, sino para mostrar una vez mas, que no permanezco, que no puedo

ni debo permanecer indeferente ante vuestros adelantos, como no debo ni puedo permanecer indiferente ante el menor de vuestros retrocesos.

Sí, señores, hoy efectuáis con vuestra conferencia un adelanto moral inmenso en el seno de nuestra sociedad, daís un paso mas en el sendero del progreso y de consiguiente sois dignos de la mayor de las alabanzas entre los hombres de acción: esa fiesta, al parecer efímera, encierra en gémen una revolución inmensa, pero saludable en el seno de nuestra querida patria; ella lleva en ese borbotón de ideas heterogéneas beneficios y suavísimos lenitivos para curar á la viril generación que se levanta, de las profundas heridas que nos ha causado la generación que se fué.—Generación noble, si queréis, que hizo todo lo que pudo en bien de este virginal pedazo del libre suelo americano, pero que no hizo todo lo que en realidad debía: de ahí los males que nos affigen, de ahí la crisis religiosa, política y comercial que nos opprime y nos ahoga.—Quereis ejemplos históricos de esta verdad incontestable, ahí los tenéis en los recuerdos de la infeliz Polonia, esclavizada; ella, como nosotros, es una víctima inmolada á los lamentables errores de sus antepasados; observadla como cae avassallada bajo el yugo brutal de los imperios fuertes; pueblo tan soberanamente simpático en su desgracia que no solamente ha merecido la manifestación cariñosa de uno de los principales hombres de nuestro siglo, (\*) sino también el tierno canto de uno de nuestros mas sentimentales poetas. (\*\*) Y ejemplos de estos, señores, podria citaros á millares en la historia de las manifestaciones independientes del humano espíritu.

Cartago, Atenas, Esparta y Roma cayeron en la antigüedad por los vicios de sus legisladores, como cayó en la época moderna Polonia y en nuestros tiempos se desmorona con estrépito inmenso, por la misma causa, el fuerte y hoy desrépito imperio de la Turquía.—Quereis un ejemplo mas cercano de la verdad de mi aserción, ahí lo tenéis, para vergüenza nuestra, en nuestro independiente suelo americano, al recordar la triste historia, del triste y desgraciado pueblo paraguayo.—Y sin embargo, señores, aquellos como estos, ellos como todos y todos como nosotros, no pueden echárselo en cara á sus ilustres antecesores pues si así lo hiciéramos negaríamos el progreso; y negar la ley del progreso es negar la luz, es negar la mas grandiosa de las leyes que rigen al espíritu humano, en sus múltiples y variadísimas manifestaciones; ley sublime que se nos muestra patente desde los primeros albores de la humanidad; que á ella obedecen lo mismo los pueblos civilizados que los pueblos retrógrados; que la veo desenvolverse en la humanidad lo mismo en las evoluciones de la vida de los pueblos que en las fecundas evoluciones del pensamiento de los hombres: ya en el seno de la voluptuosa y desgraciada Asia, ya en las páginas sensibles de la divina y juguetona Grecia; ya en seriedad estoica de la iracunda y conquistadora Roma, ya en la defensa heróica de la ardiente y vale-

(\*) Castelar.

(\*\*) Bustos.

rosa España y siguiendo el hilo de la historia la encuentro mas evidente aun en el tenebroso caos de la edad media y en las brillantes páginas de la turbulenta civilización moderna. La ley del progreso es un hecho; nada mas que un hecho comprobado por la Historia y afirmado por la sana Filosofía; ella me anima, señores, y me anima poderosamente; por eso es que no transijo con los individuos que dicen que nuestra querida patria se halla en decadencia. Oigo, señor, y oigo muy á menudo esclamar por los espíritus marchitos por el desaliento: nuestra república cae, nuestra república no resiste ya mas á los embates de su mala suerte; falso, falsísimo, nuestra república progresá y progresá á pasos agigantados; mirad sino como las ciencias se abren ancho campo esparciéndose como un río desbordado desde la alta cima de nuestra opulenta metrópoli hasta los mas oscuros de nuestros pueblos de campaña; mirad como las inteligencias todas ávidas de conocimientos, ávidas de ciencia, se muestran contestes en buscar con incomparable empeño, no solamente los adelantos mas fecundos de la Ciencias Naturales, sino que hasta resuelven por medio de las pacíficas revoluciones de la idea los mas trascendentes problemas sociales.—¿Y esto no indica un progreso?—¿No indica un porvenir risueño y halagador?—¿Y hay aun espíritus tan débiles que se dejen doblegar por el desaliento?—Pero si queréis ver, señores, mi aseveración probada en su mayor plenitud, acompañadme por un momento siquiera á oír la palabra entusiasta de mis profesores en las libres cátedras del Ateneo del Uruguay, y decidme entonces si encontráis, si podeis encontrar exageración en la amplia manifestación de mi agitado pensamiento.—Ah! sí, yo creo con todo el entusiasmo de mi alma joven, yo creo en ese porvenir, yo alimento esperanzas tan grandes para mi patria, como la que experimentaban para su religión aquellos místicos mártires que gemían en las catacumbas y sucumbían en los circos romanos; yo alimento esperanzas para mi patria porque es imposible, absolutamente imposible, no tenerlas visto el ardoroso empeño de sus hijos en la prosecución constante de ese ideal sublime que se cifra únicamente en la libertad, en su mas amplia manifestación, y el mayor y estricto cumplimiento del deber en todas nuestras acciones.

Este es nuestro ideal y este, únicamente este, debemos perseguir con empeño, con incansable y ardoroso empeño; sin él las sociedades no viven y los pueblos mueren llevando sobre su féretro el desprecio de la historia y la maldición eterna de los espíritus nobles y elevados.

Sigámosle sí, sigámosle, señores, con anhelo inextinguible que él nos dará la simpatía universal que es el mayor de los premios que pueden esperar los hijos de un pueblo libre.

Estas son vuestras ideas al dar ese científico banquete.—Ah! no me queda duda, señores, de la Comisión: en mi humilde esfera de conocimientos os he podido conocer y apreciar; sino ahí tengo para extasiarme vuestra magna obra, alta, altísimamente expresada veo en ella la nobleza de vuestros elevados sentimientos; quereis hacerle un bien al pueblo y porque os ayude le haceis otro mayor.—Grande! muy grande es, obreros de la civilización, ese desinteresado

ejemplo. Pirro decia al contemplar el rostro pálido y amenazador de los soldados romanos muertos en la batalla de Benevento: *con hombres como estos yo conquistaría el mundo!* y yo digo con hombres como vosotros, espero con mas fé en el porvenir de mi adorada patria.—El pueblo siempre agradecido recordará el beneficio que le haceis y la sociedad fernandina no olvidará jamas vuestros relevados méritos.—Hoy que os veo y os admiro, encuéntrome mas insignificante de lo que soy, y hasta me avergüenzo en felicitaros.—Pero no, vuestro proceder me anima y voy á buscar yo tambien con empeño en las páginas de los libros, los medios que vosotros habeis hallado de hacer al pueblo y á la patria el mayor bien posible.—Si, yo tambien voy á buscar en las páginas de la historia el ejemplo de otros hombres que como vosotros mucho bien á la humanidad han hecho. Si, yo tambien quiero hacer el bien porque sé que debo hacerlo, yo tambien aunque sin fuerzas suficientes quiero trabajar, quiero llevar un grano de arena al grande edificio de la civilización moderna. Fuerzas quiero, que corazon sobra.

Y en verdad, señores, los pueblos mueren si no hay hombres que los nutran, hombres que abandonen completamente, con las tradiciones absurdas, las preocupaciones ridículas y exageradas; hombres en fin que miren hacia adelante y no hacia atrás, que combatan, pero sin tregua ni descanso, el error y el fanatismo de los idólatras modernos, en todas sus despreciables manifestaciones, que no se arredren ante las imposiciones viejas, y que lleven con su elemento nuevo, nuevas ideas á fundirlas en el gran crisol de la moral universal. Destruir todo lo que es contrario al progreso y á la civilización moderna, tal debe ser nuestra bandera y es, no me queda duda ninguna, la que empuñais con empeño, con ardiente e inquebrantable empeño.

Pocos hombres hay como vosotros en mi patria, y muchos que debieran imitaros; á los primeros los veo continuamente, les hablo, y ellos me enseñan; por el ardoroso entusiasmo con que me enseñan es que espero como os he dicho y espero confiado; creo y creo con fundamento en el porvenir de que os he hablado.

Dos pasos van que dais en el sendero del adelanto y los dos contrarios á ciertos seres que yo conozco que no viven, que no pueden vivir de ninguna manera sino embozados en la tradicional sotana y aspirando la asfixiadora atmósfera de la ignorancia. Pero dejémoslos; si quieren oponerse, que se opongan, que se convencerán muy pronto que los espíritus templados en las vivificadoras ideas de la civilización moderna, son menos fáciles de detener en su camino que el movimiento de los astros en su regular y fundada traslación.

Si, dejémoslos, ellos lo quisieron y vosotros no debeis siquiera preocuparos de su gangosa gritería.

Adelante! os lo ruego, sin mirar para atrás.—Adelante! que la constancia alcanza lo que el deseo no alcanza. Adelante! pueblo iniciador de la cruzada—Adelante!!

Montevideo, Agosto de 1879.

ANTONIO BENJAMIN MASSIOTTI.

## EL ESPÍRITU NUEVO

### I

*Señores:* —No siempre puede el hombre vencer las influencias del pasado para seguir la corriente del progreso. No siempre puede desechar las enseñanzas de ayer para marchar en busca de otras nuevas; en busca de otros horizontes, de otros mundos, de otras mas dilatadas esferas, donde contemple mas de cerca los fulgidos destellos de la verdad.

Pero no importa, la naturaleza humana no puede oponerse al curso de las ideas; no puede contrariar en manera alguna el influjo de la civilización, y aunque si bien lucha un momento entre el pasado y el porvenir, entre las instituciones que vienen y las instituciones que se van, el resultado de la contienda es siempre el triunfo de lo moderno sobre lo antiguo. (\*)

Y no se crea por esto, señores, que un destino superior se impone fatalmente al desarrollo de las sociedades; que una providencia inexorable marca de antemano la ruta que ha de seguir la humanidad al traves de los siglos; no se crea, en fin, que la libertad del hombre queda anulada cuando se confunde con el torbellino imprevisible de la civilización.

El triunfo de lo nuevo sobre lo antiguo se verifica, sí, y se verifica porque lo nuevo es un progreso y el progreso es una ley de la humanidad; pero una ley calcada en la misma naturaleza humana y sujeta por consiguiente á las variaciones que esta experimenta: es así que se cumple ó se deja de cumplir segun la voluntad del hombre: es así que vacila y aun perece cuando las sociedades sufren hondas conmociones ó cuando zozobran carcomidas por la depravacion de las costumbres.

La sana filosofia aplicada al estudio de la historia nos enseña que todas las revoluciones que han agitado al Mundo, sean politicas, religiosas ó sociales, sean suaves ó rudas, sean parciales ó generales, sean rápidas ó lentas, han tenido una causa eficiente, han respondido siempre, ya á un cambio en las ideas, ya á la presencia de elementos liberales ó despóticos en las administraciones politicas, ya tambien á la exaltacion de los sentimientos populares.

Pero en el fondo de todas esas agitaciones que nos señala la historia de los pueblos, vemos, señores, el espíritu humano formando su destino; hundiéndose hoy en lo profundo del abismo: encenagándose en las impurezas de la idolatría: sosteniendo el trono de los Césares, para mañana elevarse soberbio y magestuoso, derribando dioses, derribando altares y poniendo raya á la furia de los cielos y amenazando traspasar el infinito.—Y es que hay algo de admirable en estas eternas oscilaciones del espíritu, y que cada movimiento señala un paso mas hacia el progreso; cada vaiven determina una etapa siempre mas importante aunque esté caracteri-

(\*) LAURENT—Historia de la Humanidad.

zada por la ruina de la Grecia, por la caida de Roma ó por los errores de la Revolucion Francesa.

## II

El Oriente incuba su civilizacion á la Grecia. Los sábios de Atenas estudian las ciencias en los templos del Egipto; consultan los misterios de la religion, de la política, de la filosofia y hasta las mismas ciencias naturales cuando la expedicion de Alejandro.

Estos conocimientos toman bajo la iniciativa del génio helénico un nuevo carácter: ya no cubre á la ciencia aquel tupido velo que la ocultára en el Oriente á las miradas de la multitud. Ya no es la ciencia monopolizada en provecho de una clase, sino que al contrario todos pueden cultivarla, todos pueden gozar sus beneficios una vez que se consagren á su culto, todos pueden ser sus campeones sin tener necesidad de haber nacido en su seno..... Sócrates, el sublime Sócrates, abandona el buril en el taller de su padre para entregarse por completo á las meditaciones filosóficas.

El Arte tambien toma en la patria de Fidias y de Zeuxis caracteres distintos á los que tiene entre los orientales. Aquellas gigantescas construcciones de Karnak, de Lupsor y de Babilonia, no tienen aceptacion en el espíritu griego. El sentimiento de lo bello en este pueblo se manifiesta de otra manera; se acerca mas á lo natural, es mas delicado. Para los griegos el arte está en armonia con sus sentimientos y con sus concepciones racionales; con su modo de concebir la Divinidad, como tambien con las impresiones de la naturaleza.

Entre los Orientales, es verdad, la vida práctica es tambien el reflejo de sus creencias respecto de Dios y del Mundo; pero estas creencias son contrarias á las de los griegos—Todo lo conciben immenso, extraordinario, infinito y así lo expresan; la idea de lo eterno, de la inmensidad, de lo infinito en el tiempo y en el espacio, es mas clara, tiene mayor fuerza para ellos que para los griegos y por eso vemos que los monumentos que levantan son colosales, como si realmente quisieran confundirse con el infinito.

En el Oriente la sociedad civil no está organizada del mismo modo que en la Grecia. Aquí hay mas igualdad aunque no mas libertad. No hay esas escisiones tan profundas que observamos en el Egipto y en la India tambien; no hay esas castas privilegiadas que al amparo de la hipocresía y del crimen han ultrajado siempre la dignidad del hombre conculcando sus derechos.

La cultura de los helenos se establece definitivamente una vez que Milciades, Temístocles, Leonidas y otros guerreros inmortales, quiebran el poder persiano en los llanos de Maraton, en las aguas de Salamina y en el paso de las Termópilas.

En medio de este período de lucha que sucede el triunfo de la Grecia, no se lucha únicamente por la causa de la política: hay intereses mas caros que litigar; se trata de la civilizacion. Son dos mundos contrarios puestos frente á frente y tratando de arrebatarse mutuamente su civilizacion.

Es indudable que en este choque tremendo, en esta lucha titánica, una de las mayores que nos recuerda la antigüedad, la aureola del triunfo debía corresponder á aquellos impertérritos Espartanos educados en la escuela de Licurgo, ó á aquellas falanges viriles que corren al combate entonando los himnos de Homero. Y no se crea, señores, que únicamente vence aquí la Grecia por la austeridad de sus costumbres y el heroísmo que ellas les inspiran, cualidades que, sea dicho de paso, no poseían los Persas, siendo por el contrario en ellos, todo molicie y afeminación; la Grecia sale victoriosa, sí, pero también porque representa la causa de la civilización; porque representa ó constituye un progreso relativamente á los demás pueblos contemporáneos y también porque en ella está encarnado el espíritu de la libertad, y el espíritu de la libertad no puede vivir eternamente oprimido por la planta de los despotismos.

Pero no nos dejemos alucinar por los encantos del pasado; no forjemos ideales caprichosos respecto de la especie humana, que mirada á la distancia y envuelta en las nubes que levanta el aura popular, suele ofrecer frecuentes ejemplos de ese fenómeno de espejismo, que reanima siquiera por un momento la desfallecida esperanza del viagero en las calcinadas arenas del desierto.

El colmo de la cultura helénica, la época de más brillo para las letras, el bello siglo de Pericles, como lo llaman los historiadores, no resistió mucho tiempo á los ódios que suscitan siempre las guerras civiles. Y así vemos, que recién terminadas las guerras mèdicas; humeantes aun las ruinas de la Persia, ya las iras civiles se desencadenan para producir las campañas fratricidas del Peloponésico.

Solo la paz interior y el respeto en el exterior pueden hacer duradera la existencia de las naciones; pueden hacerlas alcanzar un puesto distinguido en la memoria de la posteridad, de otro modo ruedan por la pendiente resbaladiza del abismo.

Las contiendas civiles entre Esparta y Atenas que sucedieron á las guerras nacionales, no tuvieron otro fin que destruir la supremacía de Grecia en la política de entonces, aunque si bien Tébas primero y después Macedonia llegaron bajo Epaminondas y Alejandro á restablecer la antigua soberanía y la antigua unidad y con ella su predominio, estas no fueron sino efímeras constituciones que duraron tanto como la vida de los hombres que la produjeron.

Por eso vemos que al imperio de Alejandro sucede la decadencia, sucede la esclavitud, sucede, en fin, el predominio político de otro pueblo que hasta entonces solo vejeta oscuramente en las márgenes del Tíber.

### III

Roma se levanta en el horizonte de la antigüedad después de largos años de lucha en el seno mismo de su existencia; después de un periodo de trabajo continuo ya en la obra de su constitución, ya en la resolución de los problemas sociales que habían de dar esplendor á los tiempos famosos de la República.

La ciudad de Rómulo ahoga á la ya vacilante patria de Homero y á las cumbres del *Olimpo*, sucederá la cumbre del *Capitolio*.

Pero esta supremacia que nos demuestra la historia para la *ciudad eterna*, solo se refiere al órden político. En el sentido de la cultura, la Grecia será siempre la madre de la civilización antigua, civilización que aun en nuestros días admiramos sintiendo su influencia. Ella es la creadora del arte y de la filosofía; la creadora del inefable sentimiento de lo bello y tambien de las severas enseñanzas de la razon. El sentimiento jamás tuvo intérpretes mas sublimes que Píndaro y Homero y la razon otros campeones como Aristóteles y Platon.

Vencida la Grecia por el poder Romano, este se apodera no tan solo de las ciudades y los vencidos sino tambien de su civilización, civilización que se atrofia en medio de aquellos rudos ciudadanos incapaces de comprender el idealismo de Platon, la moral de Sócrates y el arte de Apeles y Policletos. El paso de la civilización queda detenido en el *forum* romano, hasta que mas tarde renace la cultura helénica con la caída de Constantinopla.

#### IV

Desde entonces, señores, muy pocas son las veces que las álas del progreso han dejado de cernirse libremente sobre la humanidad. Muy pocos son los momentos de verdadero *ostracismo* moral; desarrollándose por el contrario un espíritu de progreso desconocido para la historia antigua y que caracteriza precisamente los tiempos modernos.

Este espíritu nuevo que preparan la reforma religiosa de Lutero proclamando el *libre exámen* y los Enciclopedistas del siglo XVII, nace con la revolución francesa, último y titánico esfuerzo del pasado para conservar su existencia contra los ataques del progreso; última y sentida queja de los siglos, heridos por la chispa luminescente del génio moderno.

El sentimiento de la libertad que todos los pueblos experimentan, tanto en el viejo como en el nuevo continente, es la base primordial de los adelantos que verifican los conocimientos humanos. Las ciencias filosóficas, la política, la moral, la jurisprudencia, las matemáticas; las ciencias llamadas naturales, la física, la química, la astronomía, la medicina y la Historia Natural, alcanzan grandes conquistas, obtienen grandes triunfos para la causa del progreso y de la humanidad.

El espíritu nuevo adquiere cada dia mayores brios, manifestándose en el Libro, en el Periódico, en la Tribuna, en las discusiones científicas de los clubs y en la fundación de Bibliotecas Públicas, que como la de esta localidad, señores, tiene, por fin fortalecer el alma con las puras enseñanzas de la ciencia.

El espíritu nuevo imprime á nuestra marcha moral un nuevo carácter; nos hace prosélitos del *bien* y nos infunde el sentimiento del valor cívico en esos momentos solemnes de la patria en que rugé sobre ella el furor de mil y mil borrascas.

El espíritu nuevo nos enseña á amar y respetar á Dios como una necesidad de la razon para la averiguacion de las causas; como el ser de toda realidad, el fin de toda actividad, el autor del mundo y el principio de la ciencia. (\*)

Nos enseña á no reconocer otra facultad intelectual superior á la razon y por consecuencia á aceptarla como único criterio de verdad.

Los dogmas de la Iglesia Católica, como los de todas las religiones positivas tienen en el espíritu moderno un enemigo inexorable, por que, descubriendo los errores é inmoralidades que entrañan, pugna contra ellos desde sus primeros momentos condenándolos como ridiculos, como falsos y sobre todo, señores, como opuestos al criterio racional, como opuestos á los conceptos absolutos de *bien*, de *justicia*, de *sabiduria*, etc., conceptos todos necesarios á la naturaleza del Sér eterno.

Quizá sea una de las obras mas importantes del espíritu nuevo, señores, el ataque á los sistemas religiosos basados en la fé de las revelaciones. Y creo que sea así, por que sabidas son las condiciones intelectuales y morales á que sujetan la humanidad esos sistemas, condiciones que no dejan libertad ninguna á las concepciones intimas de la mente, como tampoco á las palpitaciones generosas del corazon.

Y sí á esto se agrega la estension que ocupan, el número de adeptos y la universalidad, en fin, de las relaciones que abarcan, veremos pronto que se compromete cada vez el principio de la libertad y la obra de la civilizacion.

La lucha de la verdad con el error, de la ciencia con la fé, jamas ha tenido un período mas reñido ni mas oportuno tampoco. Verdad es que la reforma religiosa de Lutero produjo cruentas cruzadas, pero aqui solo luchaban dos errores, dos absurdos, el Protestantismo por un lado y la Podestad de Roma por el otro. Verdad es tambien, que la causa de la independencia humana, de la emancipacion del pensamiento, ha tenido sus héroes en los tiempos que pasaron, héroes, que solo oyendo la voz del deber han sufrido bárbaros tormentos, y aun la muerte en holocausto de la ciencia, en aras de la verdadera redencion del género humano.

Pero hoy por el contrario, señores, las torturas, morales y físicas que antes se imponian á los titulados herejes, herejes por que no pensaban como la iglesia ó por otras causas no menos arbitrarias, no pueden causarnos temor, ni pueden ser motivos de afliccion, por que la civilizacion de ahora las rechaza y las condena—Hoy se lucha si, pero otro es el carácter de la lucha; hay completa libertad para los bandos. El espíritu de exclusivismo y autoridad con que se reviste la Iglesia, y sin ser esta, algunos otros sistemas filosóficos, no pone trabas á la voluntad ni acalla la voz de la conciencia. La razon es lo único que merece el respeto y aceptacion de todos; es el verdadero culto, la verdadera autoridad que reconoce el hombre en las contiendas intelectuales á que se lanza.

(\*) Tiberghien.

El espíritu nuevo proclama el respeto levantando la bandera de la tolerancia. Condena los atentados de todos los despotismos, que en nombre de falsos intereses, suelen con frecuencia menoscabar los fueros de la sociedad.

La vida práctica tambien, bajo los auspicios del espíritu moderno se desarrolla en el centro de dilatados horizontes y se ejercita en armonía de miras é intereses; y esto es así, señores, porque inspirándose en los principios de la especulación científica, en las teorías filosóficas, como lo hace, no sigue mas que los derroteros que estas le trazan, reflejando por consiguiente el brillo de la verdad, de la virtud, de los sentimientos generosos, de la libertad, en fin, y del odio eterno á las imposiciones autoritarias de la fuerza.

Cuando las instituciones humanas han alcanzado un grado de importancia tan considerable como el actual, fácil es prever un porvenir venturoso, en el que las contrariedades y vicisitudes de la vida habrán desaparecido por completo, para dejar su lugar á los encantos de la armonía absoluta, unánime aspiración del espíritu nuevo.—He dicho.

Montevideo, Agosto 15 de 1879.

FEDERICO E. ACOSTA Y LARA.

---

## EL PENSAMIENTO

Destello inextinguible desprendido  
Del astro resplandeciente del cerebro,  
Viajero misterioso que recorre  
Los mundos de lo frágil y lo eterno;

Exhalacion ardiente, vagadora,  
Que busca el foco del celeste fuego,  
Avido de saber cruza el espacio  
Como el águila audaz, el pensamiento.

Allá va, como raudo torbellino  
A remover los siglos que ya fueron,  
A levantar del polvo las edades,  
A investigar la historia de los muertos.

Con su soplo levanta los escombros  
Que en lo presente ocultan á los pueblos  
Baldon ú orgullo de la humana historia  
Que en lo pasado fueron monumentos.

Interroga á la cumbre donde un dia  
Habló al legislador de los hebreos

El Dios cuya presencia era anunciada  
Por la voz imponente de los truenos.

El ámbito recorre donde altivas  
Se alzaron, desafiando á tierra y cielo,  
Nínive, Gomorra, Babilonia,  
Mónstros de orgullo, de miseria y cieno.

Se pára contemplando los despojos  
De aquellos teatros donde tantos hechos,  
De rígida virtud ó torpe crimen  
Dieron al mundo perdurable ejemplo.

Ya de nuevo se lanza á la carrera  
Y sondeando del mundo los secretos,  
De una sola mirada las edades  
Cruza desde Nemrod hasta Tiberio.

Un astro brilla aquí que al mundo admira;  
Terrible es la vehemencia del deseo,  
Y buscando calmar sus ansiedades  
Halla un foco de luz en un madero.

Absorto se detiene contemplando  
La exelsa magestad de aquel misterio,  
Que sublime á sus ojos transparenta  
El cuadro del amor del universo.

Mas áun no tiene asaz y raudo sigue;  
Siglo tras siglo con febril empeño  
Escudriña, y recorre en un instante  
Desde Cristo á Voltaire el largo tiempo.

Por qué al llegar aquí tambien se pára?....  
De una risa satánica el estruendo  
Le atrae cual la serpiente al pajarillo,  
Y ansioso de inquirir detiene el vuelo.

Un instante no más y ya ha partido:  
No se halla aquí la luz de *aquel madero*;  
Aquí cuadro siniestro transparenta  
La horrible bacanal del universo.

Como nube que empuja la borrasca  
Recorre la estension del firmamento,  
Para observar de lo alto el escenario  
De un mundo tan alto y tan pequeño.

Y en híbrido conjunto se descubre  
La verdad á sus ojos, con reflejos  
Que aumentan su ansiedad y su delirio  
Y que llevan al colmo su tormento.

Del valle do viviera el primer hombre  
En el amor y la inocencia envuelto,  
Al campo se traslada donde, inícuo,  
El hombre contra el hombre alzó su acero.

Aquí honor, allí gloria, allá vileza;  
Aquí á la virtud hermoso templo;  
Allí tronos al vicio; allá maldades;  
Aquí culto á lo noble, allí á lo abyecto.

Allá el horror de la matanza impia  
Para calmar al ídolo sangriento;  
Aquí la sublimidad del sacrificio  
Para sellar la fé del Evangelio.

Allí la voz austera de los libres,  
Allí la grita infame de los siervos;  
Aquí la lid augusta de los sábios,  
Allí la saturnal del Coliseo.

Comedia interminable cuya trama  
La forman las pasiones, en el juego  
A que son arrastradas por influjo  
De espíritu maligno ó de ángel bueno.

Y sigue, sin rendirse, su camino,  
Audaz explorador, el pensamiento,  
A traves de las nieblas de los años,  
El arcano sondeando de los tiempos.

Qué fuerza misteriosa en su carrera  
Le presta tal ardor? acaso un génio!  
Un génio, si! dimanacion sagrada  
De un átomo divino de lo eterno!

Cuando de la creacion obra perfecta  
Hizo el Señor al hombre, en su cerébro  
Una chispa encerró de su mirada  
Que avivó con un soplo de su aliento.

Y esa chispa es la lumbre cuyos rayos  
Abarcan la estension del universo,  
Como abarca el conjunto de planetas  
El astro rutilante de su centro.

Y es el poder que portentoso impulsa  
Por espacio sin fin al pensamiento,  
Que rápido meteoro lo traslada  
A traves de los ámbitos inmensos.

Que le hace oir los célicos cantares  
Del rey profeta en el sublime acento,

Y el raudal de castalias armonías,  
En la lira inmortal del gran Homero.

Que lo lleva á escuchar la voz solemne  
Del divino Platon, y los consejos  
Del abnegado Sócrates, que apura,  
Por honrar la verdad, letal veneno.

Que sabrosa amistad le proporciona  
Con artistas, con sabios y con héroes,  
Los que á su vez le infunden el ardiente,  
El divino entusiasmo de lo bello.

Que le hace pensador con Aristóteles,  
Profeta con David, con Cristo maestro;  
Con Fidias escultor, bardo con Pindaro,  
Músico con Mozart, sabio con Newton.

Que á contemplar lo lleva lo pasado,  
Que lo conduce á leer lo venidero;  
Que le revela místicas verdades,  
Y le descubre cósmicos secretos.

Que lo sumerje, como en hondo abismo,  
Del mundo deleznable en los misterios,  
Y lo eleva á la cúspide radiante  
A contemplar los mundos de lo eterno.

Que lo hace, por virtud de la energía  
Que infunde á la verdad calor intenso,  
El rayo que anonada la ignorancia  
Y que abre de las ciencias el venero.

Chispa augusta de Dios, bendita seas!  
Si el pensar es á veces un infierno,  
¡Qué de goces sublimes debe el hombre  
A la luz celestial del pensamiento!

CONSTANTINO BECCHI.

Montevideo, Agosto 4 de 1879.



## ESPIRITUALIDAD DEL ALMA

*Señores:*—Grato es el placer que esperimento, al ver que esta sociedad, va saliendo de la inacción que hasta poco estaba sumida, gracias á los esfuerzos hechos por los amigos del progre-

so y de la civilizacion de este pueblo. El acto que presenciamos es, señores, el planteo de un gran adelanto intelectual para las inteli- gencias, que dedican sus ratos de solaz al estudio de las letras, al mismo tiempo que se festeja la gloria mas grande que se encuentra en las páginas de oro de nuestra historia, por que la libertad es la aspiracion primera y mas sublime de los pueblos. Valido de este cúmulo de circunstancias, es que yo me he atrevido á levantar mi débil voz ante tan respetable público. Yo bien conozco que el punto que he elegido por tema de mi disertacion, es uno de los puntos mas importantes de la filosofia, puesto que es la base de uno de los sistemas que siempre han traído divididos á los filósofos, y para tratar de la espiritualidad del alma se necesita un caudal de conocimientos muy superior á los que yo poseo; pero si me he atrevido á hacerlo, ha sido para contribuir con mi pobre contingente á realizar el objeto de este acto.

Se acabaron los tiempos de fanatismo religioso en que la fe ocu- paba un puesto muy elevado y por consiguiente se hacia imposible el exámen libre de las cuestiones; pero hoy que el espíritu de discusion se ha despertado en el mundo civilizado, ya no ocupa ese pue- sto que habia usurpado; quien lo ocupa es la razon, esa facultad de nuestro espíritu por medio de la cual nos elevamos hasta Dios, concebimos lo absoluto, lo infinito y lo necesario; esa facultad es la que nos guia en nuestras investigaciones filosóficas y científicas, con ella juzgamos las acciones morales y por su intermedio el hombre se constituye un ser pensador, moral y libre; ella es la que predomina y asi tenia que suceder necesariamente, por mas que pusieran el grito en el cielo los fanáticos ultramontanos, los anatematizadores del progreso.

Cuando contemplamos las obras maravillosas, que constituyen el universo, y entre las mas sublimes el hombre, no podemos menos que admirar obra tan completa. Y á la verdad, señores, si ob- servamos el órgano mas insignificante del cuerpo humano, la funci- on mas sencilla, todo nos revela un poder ordenador de una sa- biduría infinita en el ser que pudo hacer tan grande obra. La sim- ple observacion de sí mismo es suficiente para llegar á comprender que en nada exagera el autor de las «Maravillas del cuerpo huma- no», al decir que deslumbrado por la grandeza de la obra que se habia propuesto describir, fué inferior á si mismo.

La duda, señores, que se introduce tan falazmente en los espíritus algo imprecabidos, la razon que es nuestra guia en nuestros tra- bajos intelectuales, ¿podrán hacernos desconocer, la grandeza, la per- feccion del hombre? Sea quien fuere el autor de todo lo existente, nadie creo que se atreva á negar la superioridad del hombre sobre los demas seres de la naturaleza. ¿Cómo es que siendo materia todo lo que existe en nosotros, podamos elevarnos tanto sobre los demas seres? El se eleva con su imaginacion en las inmensidades del espacio, él penetra los ámbitos mas profundos de la tierra, él traspasa con su inteligencia la inmensa y solitaria estension de los océanos, él sabe distinguir perfectamente el bien del mal; él en fin, tiene la razon, esa facultad por medio de la cual nos formamos

una idea de ese ser omnipotente, infinito, inmutable y creador de todo lo existente; ¿y cómo es posible que todas estas dotes tan sublimes, puedan ser una simple cualidad de la forma? Y los partidarios de estas ideas, alegan que es la forma la que establece la diferencia entre el hombre y los demás animales, en cuanto á sus facultades, porque de lo contrario en nada se diferenciaría aquél de estos. Pero si se admite que es la forma y no la sustancia la que establece la ya dicha distinción, es valerse del absurdo, para atenuar la dificultad; ¿qué viene á ser la forma separada de la materia? No viene á ser otra cosa que una pura abstracción, y un ser completamente abstracto, no puede tener fenómenos reales como son las abstracciones. Pero tampoco es verdad que la forma permanezca siempre la misma: con el transcurso de los años los órganos cambian de extensión, de figura y de propiedades: en todo vienen á sufrir profundas alteraciones. También hay otra especie de materialistas, como por ejemplo, Gall, que ya no establecen esta distinción por la forma, pero si por el mayor desarrollo de los órganos, donde creen que allí existe, esa alma espiritual y distinta del cuerpo, que nosotros buscamos; pero que para ellos, eso que nosotros llamamos alma, no es mas que un conjunto de funciones ejecutadas por el cerebro. Pero en qué se funda Gall? Lo mismo que aplican á los seres racionales y libres, estos *caracteres diferenciales*, también podemos aplicarlos á los seres de la escala inferior, y veremos que animales cuyo cerebro está muy desarrollado, son inferiores con mucho, respecto á otros que tienen su cerebro muy poco desarrollado. Hay muchos animales, como por ejemplo la ballena y el elefante, que tienen el cerebro mas voluminoso que el hombre, ¿por eso hemos de decir que dichos animales tienen mas inteligencia que el hombre? Inútil sería querer refutar uno á uno los argumentos anatómicos que han dado á luz, para probar la materialidad de nuestra alma; el número de estos, es bastante grande y así es que largo también sería el trabajo que tendríamos que emplear.

Los argumentos hasta ahora expuestos están todos fundados en la experiencia; veamos si se pueden deducir algunos por el raciocinio, es decir á priori. Si suponemos que la esencia del alma es compuesta de varias partes, ó una ó todas estas partes cooperarán para formar el principio vital.

Si se admite lo primero, queda probada la simplicidad de nuestra alma; pues decimos que es una y no que es compuesta; pero si se admite lo segundo, claramente se vé que va en contra de la unidad é identidad del principio pensante, así como también contra la unidad de conciencia. Si se admite que el alma está compuesta de partes distintas, resultará entonces que cada una obrará por separado. Y entonces tendremos el absurdo de que cada una de estas partes, no percibirá lo que pasa en las demás. Pero nada hay en nuestra alma que no tengamos conciencia directa de ella.

Siendo los atributos del alma pensar, sentir y querer, estos no pueden de ningún modo pertenecer á la materia; puesto que la unidad de esta es simplemente una unidad de composición: solo el alma es una unidad absoluta, una unidad metafísica.

La materia de nuestro organismo se renueva constantemente; á las moléculas constituyentes de ayer se sustituyen otras, y está perfectamente probado, que al cabo de 10 años ha cambiado totalmente de materia nuestro cuerpo. ¿Cómo puede concebirse pues, que un ser esencialmente variable, pueda tener remordimientos, y puedan aplicárseles castigos á un delincuente? Luego el alma es siempre idéntica á sí misma, y siendo el alma idéntica tiene necesariamente que ser una; mas, como la unidad supone la simplicidad, resulta probado que el alma es simple y por lo tanto espiritual, porque unidad y simplicidad son dos cosas sinónimas. Pero, se argumenta diciendo que estos atributos que descubrimos en nosotros, es decir, nuestra completa unidad y simplicidad, no son atributos de la materia, sino del principio vital que le organiza y anima. Pero si existiese este principio, tendría que ser simple; ¿cómo es posible que estas cualidades que consideramos existiendo en nosotros, puedan ser los atributos de un ser ficticio, independiente nuestro?

Esto es intentar un imposible, pues ¿cómo he de percibir los caracteres de un individuo sin antes verlo á él mismo?

Donde mas se nota la diferencia entre el alma y el cuerpo, es en las luchas tan frecuentemente empeñadas entre aquella y las pasiones. Muy á menudo nos sucede que en medio de una discusion acalorada, nos acometen unos arrebatos de cólera, y en ese momento parece que solo existe en nosotros un puro deseo de venganza; pero cuando parece que ya no podemos resistir mas á estos impulsos de la pasion, se reprime nuestra ira, y entonces, los miembros crispados, vuelven á recobrar su estado normal. ¿Cuál ha sido la causa de este cambio tan repentino? Han sido por ventura que estos miembros impulsados á la accion, al mismo tiempo se han reprimido? Pero esto no se concibe; pues ¿cómo es posible que músculo obre y no obre simultáneamente? esto sería lo mismo que decir, que una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo; luego esto viene á probar patentemente, que lo que se ha opuesto á la accion de los órganos, no es la parte del cuerpo que los ha impulsado, sino una cosa esencialmente distinta de estos; y bien claro es el dicho de Turena, refiriéndose al campo de batalla: «Tú tiemblas, osamenta; pero si supieres adonde *yo* te debo conducir mañana, temblarias mucho mas.» ¿Cuál es, pues, este *yo* que obliga á la materia, á que haga lo que no estaba dispuesta á hacer? Es una parte de nuestro cuerpo, la que tiene este maravilloso poder? Este *yo*, no es otra cosa que nuestra alma; es esa esencia por medio de la cual, reprimimos nuestras pasiones para cumplir nuestro deber.

Como se puede concebir que una parte de materia, es el poder que nos hace sacrificar nuestro interés personal, antes que faltar al cumplimiento de nuestro deber? ¿Cómo es posible que sea la materia la que nos traza un órden de conducta moral? ¿Cómo se puede llegar á comprender, que sea la materia la que nos hace tener idea de un ser perfecto, infinito y creador?

Señores, creo que ya bastante he abusado de vuestra bondad; y

así es que me parece propio que aquí concluya mi disertación; esperando en vuestra benevolencia, para que me dispenseis por los errores que haya cometido, los cuales son hijos de mi insuficiencia, para tratar de materia tan difícil.—He dicho.

CÁRLOS ODIZZIO

---

## ESPERANZA....!

### Á MALDONADO

(DEDICADA AL SR. D. RAMON DE SANTIAGO EN HOMENAJE Á LA BELLÁ POESÍA  
QUE FIGURA EN LAS PÁGINAS 38-39-10)

Te espero, si, te espero; recien eres la estrella  
Do fija la mirada del universo está:  
Mañana cuando alumbres omnipotente y bella  
Sus álas destructoras el tiempo plegará.

JUAN C. GOMEZ.

Envuelta por las dunas, dormida entre las brisas  
Que el proceloso Plata te envia al abocar,  
Ahí yaces solitaria, sin llantos ni sonrisas,  
Cual Lázaro que *espera* el *surgite* acatar.

Ciudad de los recuerdos, ciudad de los martirios,  
Si lúgubre y glorioso ha sido tu existir,  
Por Dios, no desesperes, no son, no son delirios,  
Decirte que el presente, preságia el porvenir.

Un rasgo heróico tiene tu historia, que bastará  
Para formar el solo el timbre de tu grey....  
Y fué cuándo el Cabildo, torpe adhesión borrará  
Ante mandon estraño, emperador ó rey. (\*)

• • • • •  
Allá en las gratas horas de tu existir primero  
Te vieron encumbrada, tus galas ostentar,  
Todo era entóncice plácido: el gérmen placentero  
Surgía, de progreso, de vida y bienestar.

(\*) El año 1825, cuando se instaló la Asamblea de la Florida y cuando aun no se podía calcular el resultado de la lucha titánica emprendida por los Treinta y Tres para redimir la Patria del dominio extranjero,—reunido el Cabildo de Maldonado, y por motion del cabildante D. Juan Susviela, se dispuso borrar las actas de adhesión ó incorporacion que en circunstancias azarosas, después de la espatriación del general Artigas, y con esperanza de mejores días, se habían labrado desde 1823, tanto por dicho Cabildo como por el de Montevideo. Ese libro de actas borradas, con la resolución adoptada, existe archivado en la Biblioteca Municipal.

Despues.... despues los bandos, la lucha fratricida  
Sentó negros pendores de muerte y destruccion,  
Ningun pueblo ni villa se vió como tú herida....  
La victimá tu fuiste, de triste desunion.

Tus láres convertidos se vieron en almenas,  
Baluartes inseguros del criminal reñir,  
La sangre de tus hijos sorbieron tus arenas  
Y el hambre y la miseria, colmaron tu sufrir.

Los bandos, sí, los bandos.... Familias y penates  
En rústicos convoyes, te hicieron trasportar....  
Quizá de tus albergues, los seides ó magnates,  
Hasta los materiales lograron trasladar!

Pero tan cruda lucha cesó por fin un dia;  
La aurora venturosa, lució feliz de paz;  
Calmaron los pesares para la Patria mia....  
Mas tu no levantaste tu ya abatida faz!

Seis lustros van corriendo, sin que de tu destino  
Se cumpla la *esperanza*, que puedes abrigar,  
Solo de vez en cuando transitan tu camino  
Obreros que se esfuerzan tu fé por retemplar!

Ciudad de los recuerdos, ciudad de los martirios,  
Si lúgubre y glorioso ha sido tu existir;  
Por Dios, no desesperes, no son, no son delirios,  
Decirte que el presente preságia el porvenir!

«Lo espero, si, lo espero; recien eres la estrella  
«Dó fija la mirada del universo está:  
«Mañana cuando alumbrés omnipotente y bella  
«Sus álas destructoras, el tiempo plegará.»

Ha de llegar el dia feliz de los albores  
Que irradié de progreso y anime tu alba cien,  
Entonce deponiendo las penas y dolores  
Entonarás cantares de gozo y parabien.

Y si yo á ver no alcanzo el término á tus penas,  
Porque en mí se extinga ántes el hálito vital,  
*Esperaré....* en la fosa, que al pié de tus arenas,  
Mis hijos, que son tuyos, prolíjos acribirán!

RUPERTO FERNANDEZ.

Maldonado, Agosto 25 de 1879.

## PALABRAS DE CLAUSURA <sup>(\*)</sup>

*Señoras y Señores:*—Una de las veces que me he encontrado honradísimo, como ciudadano y como autoridad, ha sido al prestarle todo mi concurso decidido, al espléndido acto que acaba de terminar, pues comprendo y aprecio su importancia y su trascendencia, como lo han comprendido mis superiores, S. E. el Señor Presidente de la República, y el Señor Ministro de Gobierno por las cartas que se han leido. Acto que por una galana deferencia de la Comision Directiva, voy á tener el honor de clausurar.

Grande es el acontecimiento por distintas faces que se le mire y pobre mi palabra para apreciar su mérito.

El amor por la literatura, se va desarrollando en nuestro país de una manera asombrosa, abriendo ancha esfera al pensamiento humano, y trocando, permítaseme la frase, el cruento ruido de las armas, por la armonía suave y deleitante de la poesía y de la prosa ilustrada.

Esta es la primera conferencia Literaria que tiene lugar en este Departamento, y en su programa se consignó la libertad libérrima de dejar á los poetas y á los oradores el derecho de penetrar en los arcanos de la Religion y la Política.

No estamos estacionarios; hemos avanzado, pues, concurriendo á romper los diques que desde nuestros primitivos días, debido sin duda á la ignorancia, se oponían á libertar el santuario sagrado de la conciencia, para poder tratar y discurrir sobre hechos y sobre ideas que deben ser del dominio público, porque bien pueden precipitar á los pueblos, á la civilización ó á la ignorancia.

Estas han sido las razones que la Comision ha tenido presente para organizar esta fiesta civilizadora, y es en su nombre que tengo el placer de agradecer á todas las personas el concurso prestado para darle espléndidez á la Conferencia, cuyo acto declaro cerrado en nombre de la Comision.—He dicho.

(\*) Señor D. Elias L. Devincenzi.

Mi apreciable amigo:

Acabo de recibir su apreciable cartita en que me pide mi discurso de clausura, en la Conferencia Literaria del 25 de Agosto podo.

Mis palabras no merecen la publicación. Vd. mejor que nadie sabe cuanto tuve que trabajar esa noche con el deseo de ayudar á Vd. y á Fernandez en la noble tarea que se impusieron.

Sin embargo, le mando esas palabras para que Vd. haga de ellas el uso que quiera.

S. S. y amigo.

VICENTE GARZON.

S/c. Setiembre 2 de 1879.

## APÉNDICE

### Biblioteca Pública Municipal.

Impresos los trabajos que anteceden y que formaron la Conferencia celebrada en solemnizacion del 25 de Agosto, y á favor de este establecimiento, la Dirección cumple con el deber de demostrar al público el resultado obtenido en ella.

La Comision encargada de recibir el óbolo entregó la suma de sesenta pesos ochenta centésimos, producto del mismo, y los Sres. Senador por este Departamento y Diputado del mismo hicieron las donaciones que expresan las siguientes cartas:

Sr. D. Ruperto Fernandez.  
Maldonado.

Montevideo, Agosto 26 de 1879.

Mi distinguido Sr.:

He tenido el honor de recibir la invitacion que con fecha 16 del corriente se sirvió V. dirijirme, invitándome para la Conferencia Literaria que en celebridad del aniversario de la Independencia debe haberse efectuado el 25.

Muy grato hubiérame sido haber presenciado tan patriótico acto pero mi avanzada edad por una parte, y por otra mis muchas ocupaciones, me han imposibilitado de poder efectuarlo.

Agradeciendo á V. la deferencia de que he sido objeto, y queriendo ayudar una idea tan plausible y progresista, como es la de fomentar la Biblioteca Pública Municipal de esa ciudad, remito á V. el pequeño óbolo con que me es dado contribuir, aprovechando la oportunidad para suscribirme su compatriota y S. S.

ALEJANDRO CHUCARRO.

Montevideo, 26 Agosto 1879.

Sr. D. Ruperto Fernandez,  
Director de la Biblioteca P. Municipal de Maldonado.

Su atenta invitacion, á nombre de la Comision de la Conferencia Literaria efectuada en esa el 25 del corriente, está en mi poder.

Siento muchísimo que mis ocupaciones múltiples no me hayan permitido asistir á tan progresista y simpática fiesta que conmemora el dia mas grande en los anales patrios y cuyo producto no podía destinarse á mejor objeto, que al de dar facilidades y útiles medios para el adelanto de la instrucción de nuestros conciudadanos.

Adjunto remito un billete de 100 \$ que ruego á Vd. quiera entregar á la Comision de la Conferencia como muestra de simpatía en pró del adelanto de la Biblioteca Pública de Maldonado, participándole también mis sentimientos de consideración y estima.

Saluda á Vd. atentamente.

JOSÉ MARTINELLI.

Estas donaciones y el óbolo, formaron la cantidad de 210 \$ 80, de la que deducidos los gastos efectuados para la Conferencia, que ascendieron á \$ 26, arroja un producto líquido de \$ 184,80.

Para dar á esta suma el destino mas adecuado, se acordó agregar el producto que por suscripciones de lectura á domicilio existe en caja de esta Biblioteca, y esa totalidad emplearla en el ensanche

del mueble biblioteca, destinando 50 \$ á cuenta de ese ensanche que se estima en 90 mas ó menos, y lo restante en la compra de buenas obras para el establecimiento, habiéndose elegido las que expresa la siguiente:

RELACION

A. Lamartine—Historia de los Girondinos.	3 20	Descartes—Obras filosóficas	4 00
Id.—Los hombres de la Revolución	1 40	Cousin—Lo verdadero, lo bello y lo bueno	1 20
Id.—Historia de Julio César	1 10	Simon—El deber	1 50
Id.—El Civilizador	1 80	Tiberghien—Los conocimientos humanos	
C. Cantù—Historia de los cien años de Inglaterra y de Cranwell.	3 50	manos	4 00
Guizot—Historia de la República de Inglaterra y de Cranwell.	2 80	Michelé—El mar	1 00
E. Quinet—La Revolución	2 50	Sanchez—Retórica y poética	1 50
Duruy—Historia antigua	1 10	El Rey Ainaldeo y su siglo	1 90
A. Thiers—Historia del Consulado, el imperio y la restauración	27 00	Sarmiento—Facundo	2 00
Ganot—Tratado de Física	2 70	Selgas—Escenas fantásticas	1 20
Balmes—Filosofía fundamental	1 40	Id.—El Ángel de la guarda	2 00
Id.—El Criterio.	60	Id.—Fisionomías contemporáneas	90
Id.—El Protestantismo	1 50	Id.—Un rostro y un alma	90
Id.—Cartas de un escéptico	60	Id.—Cosas del día	1 00
González—Lecciones de derecho constitucional.	1 50	Delvau—Vida y aventuras de Garibaldi	1 60
Lieber—La libertad civil y el gobierno propio	60	Monreal—Cuadros viejos	1 60
Kant—Metafísica	2 00	Vidal—El Universo	1 30
Id.—Principios metafísicos del derecho	4 00	Gomis—Las Plantas	1 30
Renan—Diálogos filosóficos	1 00	Mármol—Obras poéticas	1 40
Flammarion—Viaje por el espacio	1 40	Bello—Poesías	1 20
Id.—Dios en la naturaleza.	80	Espriñeda—Obras poéticas	90
Id.—Vida de Copérnico.	60	Homer—La Ilíada	3 20
Id.—Elementos de astronomía	2 00	Suárez—El Judío errante	5 00
Buchner—Ciencia y naturaleza	1 10	Id.—Los misterios de París	5 00
Id.—Fuerza y Materia	1 30	Pérez Escrich—La perdición de la mujer	
Figuer—Después de la muerte	4 20	Id.—La madre de los desamparados	2 00
Seneuil—Tratado de economía política	2 40	Id.—El corazón en la mano	2 00
Id.—Operaciones de la banca.	1 10	Id.—La mujer adultera	2 00
Pelletan—La Madre	1 40	Id.—La calumnia	2 00
Id.—Profesión de fe del Siglo XIX	1 40	Id.—La envidia	2 00
Bossuet—Discurso sobre la historia universal	2 40	Id.—El amor de los amores	2 00
		Id.—El cura de aldea	1 50
		Id.—La caridad cristiana	2 00
		Gregorio—Diccionario de historia, geografía, biografía y mitología	8 00
		Son volúmenes encuadrados 123—\$150 80	

Para mayor abundamiento concluimos este folleto, (cuyo costo se espera cubrir con la venta del mismo, segun arreglo con el Gerente de la Imprenta de *El Departamento*, tomándosele 40 ejemplares por la Junta y 40 por la Jefatura P. y de Policía) con la cuenta demostrativa de las entradas y su inversión, que es la siguiente:

	CARGO	DATA
Entregado por la Comisión encargada de recibir el óbolo	\$ 60 80	
Donación del Sr. Senador D. Alejandro Chucarro	50 00	
Id. del Sr. Diputado D. José Martinelli	100 00	
Pagado a Salvador Aguirre, por conducción de muebles s/c.	\$ 10 00	
Id. a Jaime Sagristá, por 16 libras estearina s/c.	4 00	
Id. a Agustín de la C. Carduz, por impresiones s/c.	8 00	
Id. a Eugenio Ruiz Zorrilla, por útiles para la orquesta s/c.	4 00	
Producto líquido del óbolo de la Conferencia	184 80	
	\$ 210 80	\$ 210 80

	CARGO	DATA
Producto de la Conferencia.	\$ 184 80	
Importe de cuotas de lectores á domicilio existentes en caja de la Biblioteca hasta el 31 de Agosto	16 00	
Destinado á cuenta de un nuevo mueble para ensanche de la Biblioteca.	\$ 50 00	
Importe de libros con que se aumentará la misma según relación detallada	150 80	
Son. . . . .	\$ 200 80	\$ 200 80

Maldonado, Setiembre 30 de 1879.

RUPERTO FERNANDEZ,  
Director.

ELIAS L. DEVINCENZI,  
Bibliotecario.

---

